EL LABERINTO,

PERIODICO UNIVERSAL.

SUSCRICION EN MADRID.
Un mes 8 rs.—Tres id. 20.—Seis id. 36.—Un año 70.—El número suelto 6 reales.

N.º 7. Tomo I.—JUEVES 1.º DE FEBRERO 1844.
Boix, Editor, calle de Carretas, núm. 8.

SUSCRICION EN PROVINCIAS.
Un mes 10 rs.—Tres id. 28.—Seis id. 54.—Un año 110.—Suscríbese en las principales librerías del reino corresponsales de la casa.

RESUMEN.

Sobre el arte de conocer á los hombres, por el doctor Calvo y Martin.—**Los pancillos de San Anton**, por D. Antonio Flores.—**Pentápolis**, poesía, por D. José Zorrilla.—**Espatolino, III**, [novela] por la Señorita de Avellaneda.—**El regalo de la reina á Granada**, por D. Juan Antonio de Rascon.—**El cuartel de inválidos**, por D. Antonio Ferrer del Rio.—**Rendicion del castillo de Figueras.**—**Revista de la Quincena**, por D. Enrique Gil.—**La Curriya**, cancion española, por D. Mariano Soriano Fuertes.

SOBRE EL ARTE DE CONOCER Á LOS HOMBRES.

Un artículo sobre esta materia escrito para la gente vulgar sin sustancia científica, es hacer como suele decirse algo de nada, bordar delicadamente en finísima tela, y ocultar la flaqueza del fondo con la riqueza y elegancia del ornato. En estos casos es necesario evitar detalles fisiológicos y anatómicos que pueden ofender los oidos y embarazar la inteligencia de los lectores. Presentar motivo para una conversacion ingeniosa, picante é instructiva, en lugar de tratar el asunto metódicamente, y si la necesidad obliga á establecer principios y reglas, á formular axiomas, emplear un tono ligeramente irónico, espiritual y conciso para no fatigar la rapidez con que suele pasarse á otra cuestion; condiciones son estas que yo no puedo cumplir sin tender antes una rápida ojeada sobre tan amenísima historia que tanto honor hace á la antigüedad.

El sentido y valor de la *fisonomia* han variado mucho. *Aristóteles* entendia por esto «el conocimiento de las cualidades del hombre y de los animales por la observacion del hábito exterior de sus cuerpos.» *Ciceron* y *Aulo Gelio* entendieron lo mismo. En la edad media ampliaron singularmente la significacion del término, el objeto del arte y de la ciencia. *Schotus Porta* y los sabios de su tiempo definian la *fisionomonia*; el conocimiento de las propiedades ocultas de los séres materiales segun sus apariencias exteriores. Durante los siglos XV, XVI y XVII estaba enlazada con las ciencias ocultas la astronomia, las doctrinas quiméricas de los signos, simpatías, etc., hasta que Lavater la circunscribió á la idea emitida por Aristóteles, y Gall ha pretendido últimamente darle otra base en virtud de su hipótesis, de las relaciones del cerebro con el cráneo.

Ha servido por consiguiente de base á todos los escritos el famoso tratado de Aristóteles, algunos de cuyos axiomas darán una idea del valor de su ciencia fisiognomónica.

1.º Aquellos que tienen los ojos movibles son fieros y codiciosos.

2.º Aquellos que tienen los riñones bien cubiertos aman la caza, como los leones y perros que persiguen su presa, con tanta mas avidez cuanto los tienen mas espesos y mejor nutridos.

3.º Los que tienen los dedos de los pies encorbados son imprudentes.

Estas sentencias y algunas otras han sido comentadas por varios de sus discípulos, y entre ellos Fontanus, que lo hace de la última del modo siguiente. «La encorvadura de los dedos viene de la sequedad, y están encorvados porque están secos; y lo están desigualmente porque la sequedad está repartida con desigualdad. El calor y la sequedad son causa de audacia *como ya lo hemos probado*; luego los audaces son imprudentes, luego la proposicion es verdadera.» Nada hay que replicar ciertamente á esta demostracion *in forma*. Estas explicaciones dan una idea de lo que podia esperarse de tales estudios, en una época en que todos los escritores empleaban semejantes métodos de observacion y razonamiento.

Dejemos á Hipócrates y Galeno que aplicaron esta ciencia á las enfermedades, á pesar de encontrar en el primero alguna indicacion del género *Aristotélico* y en Galeno la bella descripcion de los cuatro temperamentos y las disposiciones morales que les acompañan. Hay otros tratados especiales que nos han quedado de los griegos, como los del sofista *Adamantius*, de *Polemon* de *Aténas*, de *Melampodes* y de *Artemidoro*, cuyos escritos se encuentran reunidos en la compilacion de Franzius: *Physiognomiæ veteres scriptores græci*, *gr. et lat. Allenburg* 1780.

En Roma la ciencia fisionómica recibia grande honor de los Emperadores como oficio; pero no hay autor en estas épocas que haya escrito exprofeso. Es necesario atravesar las tinieblas del bajo imperio y de la edad media, para ver brillar este ramo de literatura en los escritos de los primeros comentadores de Aristóteles, y en particular en los de Alberto el Grande. En su tratado de *animalibus*, modelado sobre el de Aristóteles, diserta con extension sobre los signos fisiognomónicos, sin añadir gran cosa á lo que ya nos habian dejado los antiguos. Se ha pretendido en estos últimos tiempos que Gall habia copiado exactamente al célebre Alberto cuyo sistema habia sido desfigurado. Hé aquí algunos párrafos que han podido dar lugar á esta opinion: «Si la cabeza, dice, es mas grande que de ordinario indica gran fuerza de juicio, de virtud y liberalidad. Si es demasiado gruesa obtunde los sentidos. Una cabeza larga ó corta indica falta de memoria, de discrecion y sobra de imprudencia. Si está aplanada superiormente, es un signo de insolencia y disimulo. Si está hundida y cóncava posteriormente, es señal de carácter disimulado y colérico. Si oblonga, indica hombre prudente y circunspecto. A frente estrecha, indocilidad, corrupcion y voracidad.

Una frente grande es síntoma de locura; pequeña pero sin exceso, marca la bondad; su anchura es signo de indiscrecion; su redondez denota carácter colérico. Una frente cuadrada y regular en grandor es indicio de gran virtud, prudencia y magnanimidad, etc.»

En otro punto, hablando de los huesos de la cabeza, establece por principio que tal es el cráneo, tal es el hombre, y que las diferencias de mas ó menos en estas partes representan diferencias correspondientes en la moral. «Si la falta está delante, dice, marca un defecto igual en los sentidos y la imaginacion; si está detrás, indica ausencia de memoria; si en el medio, es un signo de poca razon y juicio; y si en todas direcciones, indica una defectuosidad moral completa.» Seguramente que bajo cierto punto de vista general y superficial hay semejanza con las localizaciones frenológicas de Gall; pero de estas vagas indicaciones desnudas de principios y demostraciones, á una verdadera teoria científica, hay la distancia que de las opiniones de los pitagóricos sobre el sistema del mundo á las teorías de Copérnico y Neuton.

Desde el siglo XIII hasta el XVI nada hay notable ni que merezca la atencion; pero en el XVI y XVII aparecen considerable número de volúmenes sobre este objeto. Compañera entonces la *fisiognomonia* de las ciencias ocultas, no era mas que un ramo accesorio de la astrología. Ella se dividia en diversas ramas cuyas principales eran, la *chiromancia*, *metoposcopia*, *chirologia* y *oftalmoscopia*. La mayor parte de estos libros son comentarios ó imitaciones de Aristóteles; y los que tienen alguna idea original son los menos inteligibles y quiméricos. En esta curiosa literatura podriamos citar de la primera clase á Baldus, F. Sanchez, Fontanus y Glauricus. Entre los segundos los respetables en folio de J. B. Porta, Moldenarius, Fludd, C. de la Chambre, Blondus, Gratarola, Scarlatinus etc., y los chirománticos, Fricassus, Bulwerus, Hayck y Finela; pero en todos estos autores, segun el célebre Parise, apenas hay nada superior á lo que han dicho anteriormente, Aristóteles, Alberto

el Grande y Fontanus. Nosotros sin embargo tenemos en esta ciencia un claro ingenio, un hombre original que en su biografía podremos pintar los principales rasgos de la ciencia fisiognomónica.

Si es difícil adquirir renombre en medicina, es mucho mas hacerlo durar y que sobreviva á los movimientos y diversas fases de la ciencia. Á excepcion de algunos autores clásicos mas citados que leidos, cuantas glorias apagadas, cuantas celebridades desconocidas y cuantos grandes hombres olvidados para siempre. El panteon médico es un templo que se renueva á cada instante. Sin embargo, preciso es confesar que este olvido es muchas veces injusto é ingrato; difícil es que la posteridad coloque á cada uno en su lugar sobre todo en nuestra época de especulaciones manufactureras é industriales, de agios y bancarrotas. Entre los autores antiguos que deben quejarse de un olvido ingrato, es ciertamente Juan de Huarte. ¿Quién le conoce hoy dia? ¿quién oye pronunciar su nombre? ¿quién ha leido su obra tan célebre en otro tiempo? pocos seguramente.

En la mayor parte de biografías y diccionarios modernos, su nombre está completamente olvidado. Se sabe solamente que nació en san Juan de Pié de Puerto, que ejerció la medicina con brillantez y terminó tranquilamente sus dias.

Sin embargo este médico fué con justo título una de las celebridades del siglo XVI. Era uno de esos hombres atrevidos, curiosos é investigadores, uno de esos libres pensadores que con la fuerza de su espíritu superior descubren ó presentan altas verdades. Su obra titulada «*Examen de ingenios para las ciencias*» es en efecto muy notable sobretodo para la época en que se escribió. Si es cierto que en las ciencias todo sistema nuevo debe tener al menos trescientos años de fecha, se puede asegurar que en su obra se encuentran claramente el gérmen, las premisas generadoras de las doctrinas de filosofía orgánica de que tanto se ha abusado despues. Las ideas hijas del tiempo y de la verdad pueden olvidarse, modificarse, ó transformarse, pero no mueren jamás cuando su base está apoyada sobre las leyes de la naturaleza. Esto es precisamente lo que acontece á los pensamientos del célebre *Huarte*; muchas veces al leer su libro admira la precision, la profundidad de las intenciones del autor y las inducciones que saca de estos principios. Se ve en todo la observacion atenta, la reflexion penetrante, y esa especie de virilidad científica que no concediendo nada á la casualidad marcha recta á su objeto, no juzga sino por los hechos sin otro apoyo que la experiencia. Es la filosofía del buen sentido elevada al mas alto grado de esplendor. En verdad que con tan bellas cualidades no se concibe como un libro semejante, esté perdido ó cubierto por el polvo de nuestras bibliotecas. Hé aquí el motivo porque con razon dicen algunos aficionados á lo antiguo, que los trabajos de nuestros antepasados nos son desconocidos ó mal conocidos.

Una cosa digna de notarse es que Juan de Huarte no fué de ningun modo perseguido despues de la publicacion de su libro, aunque atrevido para la época; es verdad que no se lanzó en las temeridades de Giordano, Bruno, ni de Campanela á quienes costó la vida, pero concedió mucho en ciertos párrafos de su libro á la influencia orgánica y temperamento sobre la naturaleza y forma del ingenio. Y ciertamente si se piensa que el examen de ingenios se publicó en 1580, cuando la inquisicion estaba en todo su poder, que la mas pequeña interpretacion malévola del dogma era castigada con el fuego; si se reflexiona que el príncipe que empuñaba el cetro de la Península era el implacable Felipe II, el rey aústero, el triste penitente del Escorial conocido en Europa bajo el nombre de *Demonio del medio dia*, no se concibe como Huarte pudo pasar sin ser acusado de materialista, como consiguió sin dificultad el *admitti imprimatur*, que se reusaba á obras mas espiritualistas. Recuérdense que Lucilio Valini, fué ejecutado en Tolosa en 1619, cerca de 40 años despues de la publicacion del libro de Juan de Huarte.

Leyendo con atencion la obra de que se trata pronto se descubre la precision y prudencia con que está escrita. *Huarte* era un médico profundo y atrevido; pero al mismo tiempo prudente y avisado: muchas veces indica solo la intencion de su pensamiento. Dotado de la rectitud instintiva y buen juicio que le dá el conocimiento profundo de los hombres y cosas de su tiempo, nadie sabe mejor costear y evitar el peligro hacer comprender lo que no quiere decir, pero los pensamientos tienen siempre hendeduras por donde se escapa la luz. En el siglo XVIII, otro hombre mas peligroso que Huarte, Voltaire sigue absolutamente la misma marcha. Minando los principios religiosos adula con destreza á los reyes, grandes y aun al Papa, «yo amo la verdad, decia él, pero no el martirio,» principio adoptado por Huarte pero sin enunciarlo. Es preciso sin embargo no creer que nuestro médico fuera un insensato materialista; tenia demasiado talento para caer en tal contra-sentido. Pero lo que hoy dia nos parece claro, positivo y admisible para todo el mundo, pasaba entonces por error grosero que debia expiarse.

Asi Huarte envolvia muchas veces su pensamiento con grande artificio. Hizo mas, dedicó su libro al mismo Felipe II, diciéndole con claridad; «que en virtud de los conocimientos médicos que tiene de su temperamento nació para ser rey.» La lisonja es violenta en verdad, el incienso espeso y seductor, pero es precisamente el que adormece mejor y Huarte lo sabía perfectamente.

Cuando apareció su libro produjo gran sensacion en las universidades entre los médicos y filósofos. No habia ejemplo de semejante audacia. Hiciéronse muchas traducciones: la una por Gabriel Chapuis, bastante mala que apareció en 1580, otra por Vion-Dalibray en 1661; y por último la de Savinien d'Alquié, Amsterdam 1672; pero todas inferiores al original escrito en la lengua castellana, tan rica, abundante y armoniosa. Hay que notar que el original es tanto mas precioso cuanto que el estilo no ha envejecido.

La lengua de Cervantes es la que se habla hoy dia; y esta ventaja de nuestra lengua sobre las demas, aumenta el mérito de nuestros autores antiguos. Comparad sino el estilo de Rabelais y aun el de Montaigne con el francés moderno, parecen dos lenguas distintas.

Por lo demas no se crea encontrar al leer el Examen de ingenios, nuestras doctrinas y nuestras formas modernas. Recuérdese que el humorismo dominaba entonces en las escuelas, que las naturalezas calientes, frias, secas y húmedas eran dogmas radicales de la medicina de su tiempo. Se conoce todavía que nuestro médico habia sido inspirado por Aristóteles y sobre todo por las ideas del profundo y sutil Galeno, notablemente en su tratado. «*¿Quod mores temperamenta sequntur?*» Sin embargo, Huarte fecunda estas ideas, establece nuevos principios sacando consecuencias sino siempre justas al menos sagaces y bien deducidas.

El autor examina primero, lo que es necesario entender por *ingenio* y cuántas diferencias existen entre los hombres. La palabra *ingenio* de que se sirve viene de *ingenium*, derivada de *gigno*, y es clara y positiva, significa engendrar. Asi dice el autor, «el hombre tiene dos potencias generadoras;» la una comun con las bestias y las plantas, y la otra que participa de substancias espirituales, Dios y los angeles. Huarte se ocupa exclusivamente de la segunda parte del principio; que la inteligencia sometida á la conformacion corporal varia mucho segun los individuos, y cada forma que afecta corresponde á la aptitud que se tiene para tal ó tal ciencia. *La naturaleza hace habil*, este es el axioma que desarrolla en su obra. «Negais dice él las influencias del temperamento, ved lo que pasa entre los estudiantes de universidad.» Hay algunos que son mas sábios el primer año que el segundo, etc., de donde sale el axioma que el primer año son doctores, el segundo licenciados, el tercero bachilleres y el cuarto *ignorantes*.» Cuán lejos está nuestro autor del sistema de *Helvétius*.

«El cerebro, dice en seguida, debe tener cuatro condiciones para que el alma razonable pueda cómodamente ejercer las acciones de entendimiento y prudencia. La primera es la buena conformacion; la segunda que sus partes esten bien unidas; la tercera que el calor no exceda al frio, humedad y sequedad: la cuarta que la substancia esté compuesta de partes sútiles y muy delicadas.» Cuán poco difiere su doctrina de los sistemas mas modernos. Vienen despues detalles interesantes sobre estas cualidades; llegando por fin á la grande, inmensa é insoluble cuestion *de los animales*, obstáculo insuperable. «Hay aqui, dice, una gran dificultad y es, que si nosotros abrimos la testa de cualquiera bestia bruta, encontramos que su cerebro está compuesto del mismo modo que el del hombre, sin que falte ninguna de las condiciones que hemos establecido.» Cita entonces á Galeno, Aristóteles y otros autores. Da vueltas á la cuestion pero sin resolverla. Admite en los animales de la misma especie diferencia en el ingenio. «Asi, dice él, vemos *asnos* que son propiamente *asnos* por su torpeza, y otros tan maliciosos y sutiles que no parecen de la misma especie, y puede añadirse que se observa lo mismo entre los hombres aun en nuestra época. Sostiene ademas que el cuerpo donde se halla el espíritu delicado y conveniente á las ciencias no debe ser ni aplanado, ni obeso, ni pesado.» Hipócrates es de este mismo parecer para prueba de lo cual cuenta el ejemplo del puerco, diciendo que es el mas estúpido de los animales á causa de su gran cantidad de carne. «Su alma (segun Crisippo) no le sirve mas que de *sal* para impedir la corrupcion del cuerpo.» Esta idea del alma convertida en sal es verdaderamente original; pero no hay que hacerse ilusiones: hay aqui un punto de doctrina filosófica muy obscuro, y que nuestros modernos platonianos partidarios de las abstracciones estériles no resolverán jamás.

Sin embargo, el autor cristiano Ortodoxo consagra un capítulo al objeto en cuestion: «que aunque el alma razonable tenga necesidad del temperamento y las cuatro condiciones principales, no se deduce de aqui que sea corruptible y mortal;» se ve sin embargo que el autor admitiendo como de razon este principio, se detiene sin embargo ante la influencia orgánica palpable, evidente, incontestable. El autor pone en seguida esta cuestion: *cómo todas las almas razonables sean de igual perfeccion*? Esto es difícil admitirlo con las diferencias múltiples de la organizacion, (abstraccion hecha de las creencias religiosas). «Jamás, dice con razon nuestro médico, pudo comprenderlo Galeno. Al contrario siempre lo ha tenido por sospechoso viendo al hombre delirar y salir de su buen sentido cuando tiene el cerebro caliente y recobrar su juicio por la aplicacion de medicamentos frios. Asi decia Galeno que hubiera deseado viviese Platon para preguntarle ¿cómo era posible que el alma razonable fuese inmortal cuando sufria tan fácilmente por el cambio de alteracion del frio y el calor, cuando salia del cuerpo por un grande ardor de fiebre, por una grande sangría, con solo tomar cicuta y con otras alteraciones corporales que acostumbran á quitar la vida?» A esto añade piadosamente Huarte... «estas razones han embrollado á Galeno hasta hacerle desear algun platónico que las diese solucion. Creo que no lo encontró durante su vida, y temo que despues de la muerte la experiencia no le haya hecho sentir lo que su entendimiento no pudo comprender.»

Uno de los capítulos mas curiosos es el que dedica el autor á probar que la teoría de la medicina pertenece á la memoria, y la práctica á la imaginacion. Hay que advertir que por *imaginacion* entiende Huarte la sagacidad, la penetracion, y no se puede negar que tiene razon. Cuenta con esta ocasion la opinion de Galeno que sostiene; que el verdadero nombre del médico debia ser *inventor de la ocasion*, y entra en detalles dignos del mayor interés aun cuando no deban adoptarse todos sus principios.

Al fin de su obra se lee el capítulo titulado: qué diligencias deben practicarse para que los niños nazcan ingeniosos y sagaces? Encontramos aquí el origen de lo que se ha dicho y publicado sobre el arte de procrear niños ladinos, ¿ó la célebre ciencia llamada *megalantropogenesia*? Cuya ciencia no pertenece á un periódico de amena literatura.

Ciertamente que las ideas emitidas y otras que pasamos por alto merecen sacar del injusto olvido en que ha caido la obra de nuestro Huarte. El mismo temia *quebrarse la cabeza sin provecho alguno*; pero no, su cabeza estaba bien organizada, llena de ciencia y de útiles ideas. Habia allí talento vigoroso y animado, originalidad en los pensamientos, y expresion que encanta y seduce al lector. Estas ideas han traido sus frutos. Se ha ido mas allá despues, demasiado lejos puede ser, pero en mi humilde juicio no

se ha hecho nada mejor. ¿Quién negará, señores, la influencia de la organizacion? porque los hombres sanguíneos de complexion, son estúpidos generalmente, y mas hábiles para buscar la virtud en los platos que en los libros. El cerebro es sin duda ninguna la *botica* de las concepciones. Una bella composicion de cuerpo, un cerebro tenue y delicado, pureza y sutilidad del ingenio, bellos conductos por donde el alma se pasea y se entrelazan las facultades, son cualidades favorables al ingenio. *Gracile corpus infirmun, obesum hebes est* (Celso). Se condenan con fundamento las cabezas duras, agudas y de sienes hundidas. Una frente cuadrada manifiesta fuerza de facultades, marca grande cerebro signo evidente de ingenio. Los indivíduos con mucha carne y manteca (como dicen vulgarmente) tienen mucho cuerpo y poco espíritu, porque el alma está hundida en el vientre, perdida entre las capas de la grasa y animando solo la vida vegetal. Siempre por lo tanto ha sido útil el estudio de lo físico y moral del hombre, aunque algunos pretendan separarle. En este punto pudiéramos ser partidarios del célebre Espinosa cuando dice: «Ni la teología debe ser sierva de la razon, ni la razon de la teología.» Porque en efecto, aunque haya un punto de unidad, en nuestro ser el objeto final de nuestra existencia, los grandes misterios de la humanidad atormentarán en todo tiempo á las capacidades superiores sin que nadie pueda pasar el límite trazado por la sublime reflexion de Porphyro conservada por Stobea.

Nosce te ipsum, dictio quidem est brevis.
Sed tanta res, quam Jupiter solus sciebat.

DR. CALVO Y MARTIN.

LOS PANECILLOS DE S. ANTON.

Fortuna que el Santo fué ermitaño, de aquellos que se alimentaban con yerbas, y que acaso en el año 228, si se comia pan, no estaría en boga la homeopatía, y de consiguiente no habria libretas ni panecillos. Y, vive Dios, que á no ser por eso dirian los lectores que no contento yo con las vueltas que hice dar á S. Anton en el otro artículo, aun pensaba en este inspeccionarle la comida empezando por los panecillos. Pero afortunadamente no es asi, y ya que mis deseos y la curiosidad de Vds. nos ha traido á este punto, voy á decirles, sin rodeos, lo que tuve á bien callar en el artículo anterior. Asi verá el lector que yo no soy de esos que dicen todo lo que saben de una vez; y si el principio de la sabiduría es saber callar, y yo me pinto solo para tener ejército de reserva en mis conversaciones y en mis escritos, claro es que de ahí... de ahí podria resultar, alambicando mucho la idea, que yo era un sabio; pero mi modestia no me permite sacar un *ergo* tan estrambótico.

Dije ya que la carrera de los animalitos, ó el local de sus carreras, era en la calle de Hortaleza; y no pude hablar de los festejos del vecindario (racional) por no mezclar las clases, y porque habiendo probado cuanto decia con documentos originales, queria hacer lo mismo con las fiestas y demas accesorios del dia 17 de enero, nombrando al menos las personas que habian de formar la comision de festejos; pero despues he sabido, con gran sorpresa por cierto, que este grave y lucrativo asunto se habia escapado á la alta penetracion de los cuadrúpedos de escalera abajo. No les faltó razon á los comisarios de esa fiesta para obrar asi, porque las cosas, como dicen las viejas, han de salir de adentro, y cuando las casas de Madrid se cuelgan é iluminan, porque el alcalde constitucional lo manda, pena de multa, no tiene gracia ni hay busilis; esas cosas deben ser espontáneas, y asi lo es el adorno que se hace el dia de San Anton de todos los portales de la calle de Hortaleza. Nada previene, como Vds. verian, el bando borrical que insertamos en el número anterior, sobre colgaduras é iluminacion; nada dice tampoco acerca de esos monumentos, no *de vino* y *leche*, sino de agua y harina, que á docenas se ven por los alrededores de la citada calle; y sin embargo ambas cosas están previstas por los hombres, de quienes se podrá decir (si el impresor no se come la *s* del *los*), que hacen la corte á *los* burros, como si necesitasen de ellos para atender á su manutencion. Y asi es en efecto: ¿qué seria de los bolleros si no pudiesen vender *panecillos del Santo* el dia de S. Anton, panecillos del Santo el dia de S. Ildefonso, y panecillos del Santo el dia de S. Blas? ¿Y en qué vendrian á parar los turrones que sobraron de Nochebuena, si (por medio de una fusion ligera) no se pudiesen convertir en bollos pequeños, que se bautizan en un *santiamen* con el nombre de panecillos? Preciso es dar salida á todo; pues no hay razon para que el mazapan, que no pudo excitar el apetito de los golosos en los dias de pascua, se escape de la metamórfosis ordinaria que sufren los alimentos en la ceremonia, solemne, por mas que sea cotidiana, llamada digestion.

Los panecillos del Santo, excitan el charlatanismo, como las ostras el vino, como los buñuelos el aguardiente, como las sardinas el agua.... como las digresiones el sueño; los diarios de avisos vienen llenos de anuncios, á cual mas pomposos y mas retumbantes: «En la confitería de... dice uno, se despachan los panecillos de mazapan y de coco mejores que se han comido desde que Adan pecó.» El otro dice «En mi casa se venden unos panecillos de mostachon tan ricos, que el Santo (si fuera posible preguntar á San Antonio Abad lo que era mostachon no lo sabria) los ha probado desde la region celeste y ha dicho, *non plus ultra*.» A ese tenor son todos los anuncios que los confiteros españoles, que llaman charlatanes á los extranjeros, emplean para dar salida al género sobrante de navidad. Los bolleros ambulantes, ó gente de todos sexos, que se dan á la fabricacion de los panecillos, fijan sus reales en la calle de Hortaleza: se extienden tambien por la de la Montera, hasta la Puerta del Sol, lo mas, y allí pregonan á su sabor, *los legítimos del Santo*; los *de limon y canela que ricos*, y los *del Santo bendito*. Los portales de la calle principal están adornados de colchas, con manchas y todo si es posible, y bajo tales pabellones se ostentan las mesas de los panecilleros, que tienen buen cuidado de iluminarlos de noche. Los cuadrúpedos, siguen impávidos su funcion, sin curarse de las diversiones del pueblo, que sin respeto á bandos ni á coces se mezcla con los actores de la broma hasta quedar todos..... completamente confundidos. Amargo y muy amargo es para mí confesar semejante verdad; pero no hay remedio; callé esta circunstancia en el número anterior, omití esa franqueza de mis compañeros, los racionales, por ver si se les iba quitando, cuando entrasen en años..... pero nada. Este de 1844, he visto invadir la calle de Hortaleza, saliendo á recibir las cuadrillas de burros que iban y venian de ver al Santo..... sacerdote que les daba los panecillos; y he presenciado (la verdad sobre todo) la prudencia de los animalitos que suspendian la carrera para no atropellar á las personas. Y está visto que hablando de esa funcion, no se puede citar á los unos sin hacer mencion de los otros; por eso me vuelvo á mi burro, no cometa algun nuevo disparate y digan que me apeo por las orejas; cosa que en otro cualquier dia estaba expiada con una silba, pero en ese justamente en que si hay burro sin lazos será por no tener orejas donde llevarlos, sería una profanacion.

Sin que yo sepa la causa, y no es del caso tampoco, San Antonio Abad (a) Anton, es protector de todos los cuadrúpedos incluso el animal de cuya carne se hace el tocino; y hablando con esta pulcritud metafórica, no se necesita decir *con perdon de V.*, salvedad indispensable al reunir la C, la E, la R, la D y la O para decir *Cerdo*. Todos los dueños de caballos, mulas ó burros, desde el alquilador mas miserable, hasta el mas opulento señor, engalanan sus bichos con cintas en las orejas, y lazos en las colas, y se ván tan ufanos á dar vueltas por Madrid, entrando despues en la carrera, y visitando, al exterior, la iglesia de San Antonio Abad. A nadie le gusta que su animalito se muera de torozon ni de muermo, y esas enfermedades y algunas mas se alejan, por lo menos, con unos panecillos de cebada, que bendice un sacerdote, y que ademas llevan el busto del santo, en el anverso y una cruz en el reverso. Llegan á la reja, construida de intento en la Escuela Pia de San Antonio Abad, entregan allí un celemin ó dos de cebada, reciben en cambio una centésima parte de panecillos, ó la misma cebada si dan limosna, en plata por ella

y vueltos á sus casas, reparten la cebada bendita, á panecillo por barba, ó por pesebre, que tanto da, si estan llenas todas las plazas de la cuadra y hay tantos panecillos como cabezas.

De los panecillos de San Ildefonso, ni de los de San Blas, nada podemos decir por dos razones; primera, porque no cumple al epígrafe de este artículo, y segunda porque la inconsecuencia y la apostasía es moneda muy corriente hoy, y no queremos perder el tiempo, apostrofando á las cosas inanimadas. Las de carne, hueso y alma se reirian de nuestro sermon, para que hagan caso los panecillos! Digo esto porque *mutandas mutandas*, que dijo el célebre Mendizabal, y aun sin mudar de camisa siquiera, se pasan á San Blas los panecillos, que estuvieron al servicio de San Anton, ó mejor dicho, de los aficionados á la golosina: azucaraditos y tiernos se presentaron al público con el uniforme de San Anton, y nadie los quiso; natural es que se pasen á San Ildefonso ó á San Blas hasta encontrar quien los quiera. En política viene á suceder lo mismo con los camaleones; cuando no figuran con blancos ni con negros, forman un partido sin color donde vayan á parar los rezagados de todos los partidos.

Por carambola proteje San Anton las casas de beneficencia, y para ello se rifan dos animalitos de aquellos que antes no queriamos nombrar; dos cerdos, *con perdon de Vds.*; expónense al público en la calle de Toledo el uno, y en la Puerta del Sol el otro, véndense á cuatro cuartos las cédulas, y al cabo de dos meses se rifan; y al que le toca el lechon, si no le bendice, San Anton, se lleva á su casa una rés de 32 arrobas, y si le bendice de 38.

Tambien se puede considerar el dia 17 de enero como inauguracion del carnaval, y los chicos empiezan desde ese dia á poner mazas á todo el mundo.

«Porque en tiempo de pega,
que todo pasa,
hasta los alguaciles
llevan la maza.»

Desde ese dia hasta el miércoles de ceniza, pueden excusarse los servicios del cepillo en la ropa, porque á lo mejor se oye en la calle, el *saca la maza... que la lleva... el borriquito...* señal cierta de que lleva el vitoreado un burro de yeso en la espalda, ó un rabo de papel prendido en los faldones de la levita.

Pero nos dá vergüenza saludar tan pronto al carnaval, y aunque no pensamos pasarnos la mano por la cara, esperamos ponernos una careta y entonces... entonces si que hablaremos largo y tendido... ¡Qué cosas! qué cosas voy á decir á Vds. cuando no sepan que soy

ANTONIO FLORES.

PENTÁPOLIS.

I.

Ya al confin de los montes de Judea
y entre negros peñascos abre un valle
á un rio turbio, que sus pies rodea
honda y desierta y silenciosa calle.
Solo este rio su caudal emplea
un lago en mantener, dó es fuerza que halle
su curso fin y término el desierto:
y allí es donde al Jordan traga el mar Muerto.

II.

Sobre aquellas arenas movedizas,
que el sagrado Jordan jamás fecunda,
yacen bajo del lago las calizas
ruinas de Pentápolis inmunda.
Allí es donde sus fétidas cenizas
el lodo amasan en que el mar se funda,
y do están las impúdicas moradas
de las cinco ciudades condenadas.

III.

Nunca aquellas estériles montañas
é infecundas arenas han podido
fermentar ni nutrir en sus entrañas
flor campesina ni zarzal tupido:
ni allí hicieron pastores sus cabañas,
ni ganados jamás las han pacido,
ni buscaron su sombra las gacelas,
ni surcaron su mar perdidas velas.

IV.

No se posó jamás un solo instante
de aquellas rocas en las calvas crestas
buitre cansado ó golondrina errante:
ni de sus cuevas lóbregas é infestas
solitario leon fué el habitante:
ni por sus lomas ásperas y enhiestas
arrastróse jamás buscando asilo
sierpe sagaz, ni verde cocodrilo.

V.

Nunca las ondas de su extenso lago
perfumada meció lánguida brisa,
ni alzó murmullo soñoliento y vago
en ellas columpiándose indecisa.
Eterno acento del eterno estrago
de aquellos valles la existencia avisa
de eterna tempestad el eco ronco
que en el ancho arenal espira bronco.

VI.

Nada, nada hay allí que tenga vida,
ni flor, ni insecto, ni bajel, ni fiera
mantiene aquella tierra corrompida
revuelto mar ni lóbrega ribera.
En esta tierra inerme y maldecida
pesa de Dios la mano justiciera,
y un paraiso á la delicia abierto
en su comparacion es el desierto.

VII.

Mas no fueron lo que hoy en algun dia
este valle, este mar, y estas montañas,
no fueron siempre al ruido y la alegría
de poblacion y de cultivo extrañas:
un tiempo fué que mayo las vestia
no de musgo y silvestres espadañas
mas, cercadas de bosques protectores,
de rubias mieses y olorosas flores.

VIII.

Entonces la cubrian sus vallados
y sus fecundos cerros coronaban
alamedas y huertos y ganados,
que las vecinas tierras la envidiaban:
reyes tenia, y pueblos, y soldados,
que con armas y leyes la guardaban,
y de sus armas y sus leyes fruto
de las vencidas recibió el tributo.

IX.

Cobijábala entonces limpio cielo
fecundador y azul, que allí vertia
calor, que mas feraz tornaba el suelo,
lluvia, que sus corrientes mantenia,
auras, que al labrador siendo consuelo
daba á sus selvas mágica armonía
á sus plantas vigor, jugo y colores,
salud á sus robustos moradores.

X.

Allí brotaba el cedro incorruptible,
el limonero allí de frutas de oro,
el umbrío moral al sol sensible,
del olivo y la vid el gran tesoro.
Y daban por do quier sombra apacible
y gala á la campiña el sicomoro,
el nogal y los nópalos azules,
las palmas y los recios abedules.

XI.

Y como en cercas, huertos y jardines
por afanoso dueño cultivados
víause allí crecer en los confines
de sus silvestres cotos y vallados
purpúreas rosas, pálidos jazmines,
rojos claveles, albelis morados,
renúnculos, violetas y jacintos,
en sér iguales y en olor distintos.

XII.

De su aroma atraidos y frescura
y nacidos en medio de las flores
revolaba meciendo su aura pura
de insectos multitud, cuyos colores
inquietud, y susurro, y galanura
aumentaban del campo los primores,
con sus alas y sones dando al viento
música dulce y manso movimiento.

XIII.

En los espesos árboles sus nidos
colgaban contentísimas las aves
los ojos recreando y los oidos
con plumas várias y gorgéos suaves:
y entre el rumor de arroyos escondidos
se mezclaban ya plácidos, ya graves
al continuo balar de las ovejas
y al sordo susurrar de las abejas.

XIV.

Era entonces en fin un paraiso
de la rica Pentápolis el suelo,
y lo fuera por siempre si en aviso
tuviera siempre su temor al cielo:
mas provocarle á la venganza quiso
con torpe rito y con inmundo anhelo,
y el cielo se cansó de su insolencia
y fulminó sobre él fiera sentencia.

XV.

Pródigo el sumo Dios vertió en su seno
gracia, placer, fertilidad y vida,
pero sus dones convirtió en veneno
la raza de aquel suelo corrompida.
Dios la dió un corazon sencillo y bueno,
y en sencillez inculta mantenida
fué su raza leal, sencilla y buena
á desdichas y crímenes agena.

XVI.

Pero cambió su sér con la ventura,
creció con la riqueza su osadía:
á las tierras vecinas dió pavura
el poder al mostrarlas que tenia,
y adoró su poder: y en su locura
olvidando á su Dios su altanería
de abominables culpas se hizo réa
Pentápolis, baldon de la Judéa

XVII.

Todo lo trastornó: todo lo puso
en distinto lugar do fué criado,
con dañada intencion y torpe abuso
todo al fin convirtiéndolo al pecado.
Los ojos apartó su pueblo iluso
del Dios que con piedad le habia mirado,
y levantando altares á sus vicios
ofrecióles inmundos sacrificios.

XVIII.

Vallas no tuvo ya: no sintió freno:
fué su Dios el placer, su ley el gusto:
cuanto se le halagára dió por bueno,
cuanto sirviera á su placer por justo:
y el corazon y el pensamiento lleno
de su torpeza, sin pudor ni susto
la raza de la impúdica Sodoma
vergüenza fué de la impudente Roma.

XIX.

Gomorra, Seboín, Segor y Adama
de su tierra hermosísimas ciudades
frutos podridos en la misma rama
la siguieron al par de sus maldades:
y á par ganando abominable fama
alcanzaron á ser sus liviandades
con rito vil y torpe ceremonia
escándalo á la misma Babilonia.

XX.

La mujer, que del hombre compañera
nació su fé para alentar en vida,
mas fácil para hacerle y llevadera,
su existencia entre duelos consumida
en la abominacion fué la primera,
y cuanto débil más, más atrevida
patentizó con vil desenvoltura
á los ojos del crímen su hermosura.

XXI.

Callaron ¡ay! cediendo á sus caricias
dudas, remordimiento y pareceres;
porque hijas de esta tierra de delicias
nacidas al amor y á los placeres,
de su amor ofreciendo las prímicias
era la liviandad de sus mujeres
del hombre rudo al apetito ciego
segura red, é irresistible fuego.

XXII.

Por sus pasiones viles dominado,
hecho por fin de sus sentidos siervo;
de su celeste origen olvidado
y en su abandono y ceguedad protervo,
en el ara del templo profanado,
dando á su solo Dios pesar acerbo,
colocó á la muger audaz el hombre
y de su mismo Dios prestóla el nombre.

XXIII.

Y admirando en la lumbre de sus ojos,
y en la espiral de sus flotantes rizos,
de su amoroso ceño en los enojos,
y en su grata sonrisa, mil hechizos,
adoró sus mas mínimos antojos,
sus dotes adoró mas quebradizos,
y tomando por dioses sus mujeres,
divinizó con ellas sus placeres.

XXIV.

Divinizó las notas de su acento,
divinizó los besos de su boca,
divinizó el aroma de su aliento:
y en la embriaguez de su licencia loca
ajeno á todo noble sentimiento
su impía adoracion juzgando poca
arrollado el pudor, roto el decoro
dijo: LA HERMOSA DESNUDEZ ADORO.

XXV.

Y no fué parte de su cuerpo bello
de que un ídolo infame no se hiciera:
su breve pie, su alabastrino cuello,
su pecho, que al marfil envidia fuera,
las perfumadas trenzas del cabello,
cuanto al pudor nombrándose ofendiera
dando inauditos de torpeza ejemplos,
se adoraron por calles y por templos.

XXVI.

Cansáronse el buril y los cinceles
en labrar tan groseras alusiones;
premio fueron las palmas y laureles
de las mas execrables invenciones:
espiró en los tormentos mas crueles
quien sus ritos llamó profanaciones,
y elevaron do quier en pedestales
de su creencia inmunda las señales.

XXVII.

Con estos geroglíficos impuros
se adornaron los pórticos, las fuentes,
las plazas, y las calles y los muros:
y no quedaron ojos inocentes,
ni oidos castos, ni recuerdos puros,
ni rubor en lós rostros impudentes,
ni encerró nada mas aquel recinto
que infamia imbécil y brutal instinto.

XXVIII.

Los vicios desde alli virtudes fueron,
los vicios desde allí se alambicaron,
y en cuantos vicios abarcar pudieron
con vértigo carnal se encenagaron.
Con cuantos atractivos concibieron
la fealdad del vicio engalanaron
y en la mas terrenal idolatría,
desbocada Pentápolis corria.

XXIX.

¡Órgia!, ¡órgia¡—los réprobos gritaban:
¡órgia! ¡el placer es nuestro Dios! decian:
y blasfemos cantares entonaban,
y en festines opíparos bebian;
y con ardientes vinos excitaban
el fuego en que sus animas ardian,
y espiraba en los anchos arenales
el ruido de sus largas bacanales.

XXX.

Ningun delito entre ellos era nuevo,
ningun refinamiento ó torpe aliño
que pudiera al placer servir de cebo;
y útil éra la bestia, el leño, el niño,
y la viuda, la virgen y el mancebo....
Mas tente, pluma, que en maldad te tiño
y á llevarte adelante no me atrevo:
que á lo que el mismo Dios volviò sus ojos,
diera en mi voz al universo en ojos.

XXXI.

Volviólos, sí, su creadora lumbre
negando á tan impúdica torpeza:
apartólos de aquella muchedumbre
que, profanando su mortal belleza,
del vicio en la asquerosa podredumbre
cutango su feroz naturaleza,
dejándola sin freno y sin cuidado
desbocada correr trás el pecado.

XXXII.

Se hundió en lo mas recóndito del cielo
apesarado Dios cuanto ofendido,
haciendo entre *EL* y los humanos velo
del aire y del espacio indefinido:
y al pensar á la raza de aquel suelo
en aplicar castigo merecido,
su espíritu asaltó santa tristeza
cediendo á su piedad su fortaleza.

XXXIII.

Que no fué nunca el Dios de los cristianos
el Dios que al ruego se resiste y huye,
y la obra bella de sus propias manos
con caprichosa sinrazon destruye.
No es nuestro Dios el Dios de los tiranos
que con la fuerza al corazon arguye,
sino es el Dios que la inocencia abona,
y oye al que ruega, y al que crée perdona.

XXXIV.

No es nuestro Dios el Dios de la venganza
que se goza en el mal y el duelo ageno,
y sofoca la luz de la esperanza
convirtiendo su bálsamo en veneno.
No es Dios el Dios á quien jamás se alcanza
ébrio de su poder, de su ira lleno,
sino el Dios que despeja el ceño adusto
benigno oyendo la oracion del justo.

XXXV.

Es nuestro Dios el Dios de las piedades,
es el Dios del consuelo y la indulgencia:
el Dios á quien si enojan las maldades
desarman la humildad y penitencia:
es el Dios que perdona las ciudades
de diez justos no mas por la inocencia,
el Dios que el crímen sin piedad castiga
pero es el Dios que castigando obliga.

XXXVI.

El Soberano Dios justo y severo
que el rayo al fulminar de su justicia
al torpe criminal muestra primero
la inmensa gravedad de su malicia.
El Dios que llama al corazon sincero
del pecador cuyo perdon codicia,
para que al conocer su omnipotencia,
con ruegos le desarme y penitencia.

XXXVII.

Dios, es el Dios que con afan prolijo
formó la creacion, y viendo luego
la maldad de los hombres les maldijo
su raza en extinguir pensando ciego:
mas escuchando de su escelso Hijo
antes de destruirla el santo ruego,
dijo mostrando su infinito encono:
«Á PRECIO DE TU SANGRE LES PERDONO.»

JOSÉ ZORRILLA.

(*Ira de Dios.—Poema.—Canto II.*

ADVERTENCIA.

La autora de la novela que con el título de *Espatolino* publica el *Laberinto*, ha sabido que algunas personas de las que se han entretenido con su lectura la juzgan una *correcta traduccion*. Las poquísimas que ha hecho se han publicado con el título de tales y con el nombre del autor al frente, por lo que no concibe se le pueda atribuir el olvido de un deber tan importante para cualquiera que se crea capaz de hacer algo menos frívolo que un plágio.

La novela de Espatolino es *obra original* de la persona cuyo nombre se encuentra al final de cada capítulo: *es creacion suya* cuanto puede serlo la novela cuyo protagonista no es un sér imaginario.

Hace muchos años que apareció en un periódico extranjero un artículo, curioso que contenia algunas noticias de la prision y causa criminal del célebre bandido romano, encabezando dicho artículo el nombre de aquel personaje. D. Mariano Torrente le tradujo y le dió cabida en la miscelánea que con el título de *Recreo literario* publicó en la ciudad de la Habana.

Este interesante documento proporcionó á la autora de la novela algunos datos sobre la vida y carácter del que debia ser la primera figura de su cuadro, y aunque el artículo á que se refiere no contuviese sino un breve y sencillo resumen de algunas particularidades del proceso formado contra el famoso malhechor, sirvióle de apoyo ó fundamento para la parte verídica de su obra.

Sin embargo, en la novela no se toca ninguno de los hechos que la autora encontró consignados en el artículo, hasta los últimos capítulos de la obra; y aun entonces están presentados con antecedentes y accesorios que no se encuentran en aquel, juzgándolo preciso la autora para el mayor interés de la novela.

El tejido de esta, el plan, los incidentes, todo es suyo, y al deshacer el error de aquellos que han asegurado ser una traduccion, no lo hace en manera alguna para reclamar el mérito de la invencion, si alguno tiene, sino para justificar el título de *original* con que la publica.

Excepto el artículo de que ha hecho mencion no ha leido ni tiene noticia de ninguna historia ó novela que trate del bandido romano, y si alguno de los ilustrados lectores del Laberinto conoce cualquiera publicacion extranjera de la cual pueda parecer la suya imitacion, le hará un singular favor en facilitar al público su conocimiento.

ESPATOLINO.

III.

Era una noche de las mas poéticas que pueden gozarse en la hermosa Parténope: una de aquellas noches en las que el pensamiento no se eleva al cielo porque lo encuentra en la tierra: en que el placer físico que producen la calma, el claro-oscuro, los perfumes, la suavidad del ambiente, la belleza apacible de la naturaleza en reposo, nos apega al suelo sin oprimirnos ni esclavizarnos; permitiendo al espíritu y á la materia asociarse mas estrechamente, confundirse por completo para gozar de la vida en toda su plenitud: una de aquellas noches, en fin, en las que se siente una comunion de amor entre el cielo y la tierra, y parece que circulan por el aire suspiros de deseos y palabras de esperanzas.

La luna acababa de aparecer; todo estaba tranquilo en las pintorescas riberas del golfo de Puzzuoli, y la linda ciudad parecia dormida al blando murmullo de las sosegadas olas. Sin embargo, aun era bastante temprano para que las personas mas aficionadas á los encantos de la naturaleza que á los atractivos de la sociedad, pudiesen salir de sus casas y pasearse por la playa, disfrutando á un mismo tiempo de la vista de la tierra, del firmamento y del mar.

Las almas entusiastas en quienes nunca se debilita el prestigio de los grandes hombres, por mas que caiga sobre su memoria el polvo de los siglos, se dirigirian sin duda con preferencia al lugar en que se ven todavía las veneradas ruinas de la casa de campo de Ciceron; mientras otras mas filosóficas irian á meditar sobre las locuras del orgullo humano cerca de los miserables restos de aquel famoso puente de Calígula, orígen de tantos desastres.

Nosotros, empero, no nos detendremos en este ni en aquel sitio: veremos pasar las barquillas que en diversas direcciones se deslizan por el azulado golfo sin parar en ellas la atencion, y entablaremos conocimiento con dos personas que han llegado costeando al *monte nuovo*, local del antiguo lago de *Lucrino*.

Son nuestros personajes un hombre y una mujer, que se pasean asidos del brazo y gozando con embeleso, segun parece, de los encantos de tan serena noche. Ningun camino puede ser largo para gentes que se muestran tan complacidas de andar juntas; de admirar juntas, y de juntas detenerse para expresar sus sentimientos bajo la espléndida bóveda de aquel hermoso cielo, con miradas de placer y palabras de ternura.

El paraje en que se hallan no les parece sin embargo digno teatro de su mútua felicidad, pues desviándose de sus moles de piedra van siguiendo despacio la ruta que conduce á aquel lago célebre consagrado por los antiguos á los dioses del infierno; pero que en nuestros dias no seria indigno asilo de divinidades mas benignas. El averno se ha trasformado completa y ventajosamente: sus umbrías y deliciosas orillas, que conservaron por mucho tiempo fama de mortíferas, atraen hoy con la benéfica suavidad de su ambiente, al poeta que acude buscando inspiraciones y al pescador que nunca se aleja descontento de ellas

Los dos personajes que habian tomado aquella senda iban entretenidos en grato coloquio; mas antes de instruir al lector de su conversacion, podemos hacer en pocas pinceladas el retrato de ambos.

Era *él* de aventajada talla, aunque no colosal, y su *ferreruelo* azul no impedia se echasen de ver las buenas proporciones de su cuerpo. Su traje, segun podia inferirse de la parte visible, no se diferenciaba mucho del comun de los marineros; pero veíase brillar en su cintura un primoroso puñal, cuyo cabo si no era de oro lo imitaba perfectamente. Llevaba en la cabeza una gorra de paño que apenas coronaba su profusa cabellera negra, que sombreando una frente anchurosa y grave, templaba la fogosidad de sus grandes ojos.

A la luz del dia se hubieran notado en el semblante de aquel hombre las huellas que imprimen los años y las desventuras; pues aun visto con la favorable claridad de la luna podia advertirse que sus varoniles facciones carecian ya de aquella frescura intacta de la primera juventud, y que habia en su fisonomía un no sé qué de triste y austéro, que hacia nacer la idea de que no se albergaban en su alma afectos dulces y recuerdos gratos, que pudiera el rostro reflejar.

Con todo, en el momento que hemos escogido para pintarle era evidente que le animaban sentimientos tiernos, pues su brazo derecho apretaba suavemente el izquierdo de su compañera, y apartándole con la otra mano los rizos que la brisa la arrojaba al rostro parecia embelesado en la contemplacion de sus facciones, alumbradas por aquel astro tan propicio á la hermosura. La de aquella mujer no era sin embargo de primer órden, aunque hubiese mil gracias en su figura meridional no menos voluptuosa que expresiva. Sus años no podian exceder de veinte, y su vestido era el mismo de las aldeanas de Pórtici, aunque de tela superior.

Un hermoso perro maltés seguia á esta desconocida pareja, cuyo coloquio cobraba mayor animacion á medida que se prolongaba.

—Hace dos horas, ídolo mio, decia el hombre, que me dirijes entre las mas lisonjeras protestas de cariño palabras oscuras y tristes, que en balde me afano por comprender. Esplícate, Anunziata; ¿que quieres decir con esos acentos melancólicos lanzados en medio de nuestra felicidad?

Su voz aunque llena y varonil se prestaba sin esfuerzo á las mas dulces inflexiones de su lengua musical. La jóven respondió.

—No quiero negarte por mas tiempo, Giuliano, que un pesar invencible me oprime en estas horas de delicias.

—¡Un pesar! tú, mi Anunziata! tú, mi ángel!

—Me amas y te idolatro, repuso ella, pero cuando consentí en huir contigo de la casa, que bien pudiera llamar paterna pues ocupaba en ella el lugar de hija, pensaba que tu nacimiento oscuro y tu pobreza extrema, serian un obstáculo á nuestra union, recelando que Rótoli nos negase su consentimiento.

—Es verdad, bien mio.

—Me habias dicho que eras un pescador de estas riberas y te creí, Giuliano.

—Y bien, Anunziata, ¿te arrepientes acaso?

—¡Ah ingrato! dijo ella, ¿por qué me engañaste?

Un ligero temblor agitó el brazo en que se apoyaba la sobrina de Rótoli.—Anunziata! fué lo que pudo articular su amante, y en tono en verdad mas desabrido que apacible.

—Un pescador que vive de su humilde oficio, continuó ella, no prodiga el oro como te he visto hacerlo: no se alberga en casas como la que ocupamos en Puzzuoli, no es acatado en las fondas en que descansa como tú lo fuiste en Resina.... en fin Giuliano, sé que este nombre que te doy no es el tuyo.

—¡No es el mio! repitió con voz alterada su interlocutor.

—Esta mañana el hombre que se dice dueño de la casa que habitamos creyó que estaba solo contigo, y deponiendo al punto la fingida familiaridad con que te trata en mi presencia, te hablò con respeto y articuló un nombre que no fué Giuliano.

—¿Cuál fué pues, desdichada!

Esta exclamacion se hizo en un tono que amedrentó á la doncella.

—¡Santísima Madonna! ¿qué tienes, querido mio? me causas miedo.

Sacudió la cabeza el hombre y se mordió los lábios, como si experimentase á la vez un aumento de impaciencia y el deseo de moderarla.

—Dices que no es mi nombre Giuliano? pronunció suavizando su acento. ¡Bien! ¿cuál es pues el nombre que escuchaste?

—No le oí, respondió ella, porque hiciste un gesto por el cual comprendió el otro que yo estaba cerca, y la prisa que se dió en llamarte Giuliano me hizo conocer que habias ahogado en sus lábios el nombre verdadero que iba á proferir.

—¿Y es el nombre lo que ama en mi la sobrina de Rótoli? dijo con menos agitacion Giuliano.

—No por cierto; pero te amé como un hombre humilde: te amé pescador y pobre, y temo que tu posicion en el mundo sea distinta de la que aparentabas.

—¡Mi posicion en el mundo! ¿y qué te importa? ¿qué tienes que ver con ella?

—¿Qué me importa? ¡Pues qué! ¿no me juraste hace cuatro dias, al sacarme de la morada de mi tio, que serías mi legítimo esposo? Y si eres un rico caballero, ¿querrás unirte á una pobre doncella desvalida, sin bienes, sin nobleza... sin nada, Giuliano! ni aun una madre que la acoja en su seno cuando tú la deseches del tuyo?

Al terminar estas palabras prorumpió en amarguísimo llanto, y conmovido su amante la ciñó con sus brazos y la dijo.

—Escucha, Anunziata; sea el mas poderoso monarca del orbe, ó el mas despreciable mendigo, soy tuyo para siempre. Pronto iremos á una ciudad en la cual podré recibir tus promesas al pie del altar, y desde este momento yo te juro por tí, á quien adoro sobre todas las cosas, que tu voluntad solamente tendrá el poder de separarnos.

La jóven le miraba sin pestañear con sus grandes ojos húmedos todavía, reteniendo sus sollozos para no perder una sílaba de aquellas palabras halagüeñas que llegaron todas á su corazon.

—No mientes ahora, dijo, no se acompañan con ese acento y esa mirada las mentiras que Dios aborrece. ¡Esposo mio! yo te creo y te amo.

Continuaron su marcha: ella no volvió á llorar: su rostro agradable y expresivo brillaba de amor y de esperanza, y los mas tiernos nombres salian de sus labios purpurinos y frescos, que parecian brindar un dulce beso: pero *él* no se apresuraba á acercar los suyos. Habia perdido súbitamente su alegría: su rostro estaba sombrío, sus palabras eran breves é inconexas.

Notólo al fin la doncella, y dijo.

—Esposo mio, ¿estás enojado con tu Anunziata?

Sonrió con tristeza Giuliano y solo respondió con una ardiente caricia.

—¿Quieres que te hable de los primeros dias de nuestro cariño, Giuliano? Escucha: era una noche hermosa como esta; yo cantaba en mi ventana y ví la gentil figura de un hombre al frente de mi casa. Tenia un *ferreruelo* azul: ¡este! pero en vez de esta gorra de paño llevaba un gran sombrero que le sombreaba la cara. Su talle era noble, sus ojos brillaban en la sombra como dos luceros: ¡he aquí aquel talle! (y le ceñia con sus brazos) ¡hé aquí aquellos ojos! (y los besaba.)

—Si, ángel mio, respondió Giuliano; entonces oí por la primera vez tu voz mas grata á mi oido que el murmullo del agua al viajero sediento. No habia visto tu rostro, pero le adivinaba, y desde aquella noche te amé, Anunziata.

—¡Cuán dulces eran los largos coloquios que teniamos en la ribera! Y cuando la presencia de Rótoli me impedia acudir á la cita; cuanto te agradecia que fueses á colocarte al frente de mi habitacion y tirases conchitas á mis ventanas! ¿Te acuerdas como enseñé á *Rotolini* á que te llevase mis cartas en la boca? El pobre animal te conocia mejor que yo misma, y á veces me advertia tu llegada con ahullidos que hacian rabiar á mi tio. Tambien recuerdo cuando tuviste celos del coronel Dainville porque le veias entrar en mi casa.

—Una palabra tuya bastó para sosegarme.

—Es verdad, te dije que su amor me fatigaba y que no tenia ya un corazon que darle. ¡Ay! ¡pero cuánto he padecido cada vez que te ausentabas! ¡qué dias tan largos los que pasaba lejos de tí! ¡cuánto lloraba por las noches cuando nadie me veia! Ya no volveremos á separarnos.

—Nunca, vida mia, nunca! pero al traer á mi memoria la noche feliz en que escuché tu canto divino, ¿no pensaste en que ibas á despertar el deseo de volver á oirle? Canta, Anunziata, canta aquella letra que hizo palpitar de ternura un corazon de acero.

—Hé aquí el lago Averno, dijo ella: sentémonos sobre estas piedras al pie de este edificio arruinado: no importa que haya sido templo de Pluton; esta noche lo será del amor.

Y reclinada sobre las rodillas de su querido, cantó con hechicera voz estos versos de Metastasio.

Amo te solo; te solo amai:
tu fosti il primo, tu pur sarai
l'último oggetto che adoreró.

Los céfiros esparcen sus dulcísimos conceptos y Giuliano la dice.—Prosigue, tu canto sosiega las tempestades de mi alma.

Ella cambia de música y letra, y canta con expresion.

Fosca nube il sol ricopra,
ó si scopra il ciel sereno,
non si cangia il cor nel seno,
non si turba il mio pensier.
Le vicende della sorte
imparai con alma forte
delle fasce á non temer.

—¿Tendrás esa fortaleza? exclama Giuliano: Si el destino fatal que me acosa llegase á alcanzarte, ¿sabrías soportarlo sin cobardía? ¿No se mudaría tu corazon si vieses en tu amante un ser desventurado, cuya alma enferma pudiera contagiar la tuya tan hermosa? Responde, vírgen querida.

—¿Eres infeliz? ¿por qué pues me reservas tus penas? No, no soy tan flaca que no pueda llevar el peso de la parte que de ellas me corresponde. Tu suerte será la mia, próspera ó adversa, puésto que soy tu esposa. Habla y que desde esta noche no existan secretos entre nosotros.

Diciendo esto doblaba las rodillas delante de él y le miraba con ojos llenos de ternura.

Arrancó Giuliano de su cabeza la gorra de paño, como si su ligero peso le oprimiese, y arrojándola lejos de sí sacudió su espesa cabellera poniendo la mano sobre su frente.—¡Me abrasa! dijo, y comenzó á pasearse con pasos presurosos por la orilla del lago.

—¡Habla! repetia Anunziata con tono suplicante.

Detúvose él y tomando agua del lago en el hueco de sus manos, empapó su frente y sus cabellos, que cobrando mayor lustre con la humedad, quedaron lácios y brillantes como las plumas del cuervo. Tambien sus ojos parecieron á Anunziata mas resplandecientes que de costumbre; pero tenia aquel fuego algo de siniestro, y se hicieron visibles en su tez algunas ligeras arrugas que hasta aquel instante no se echáran de ver. Todo su aspecto tuvo entonces un no sé qué de terrible y magestuoso, de triste é imponente.

Apoyado un brazo en una columna mutilada, y tendiendo el otro á la jóven que se acercaba á él arrastrándose de rodillas.—¡Anunziata! la dijo: he sido un mónstruo pues pude engañar tu crédula confianza. Cualesquiera que puedan ser las consecuencias de la confesion que voy á hacerte, siento como tú la necesidad de que no existan ya secretos entre nosotros. Todo debes saberlo: mi nombre, mis desventuras y mis crímenes. Levántate, doncella, pues vas á ser el juez de un alma indómita hasta ahora, y para la que nunca tuvo significado la palabra *arrepentimiento*.

Al decir esto su rostro tenia aquel sello terrible de un inmortal orgullo, que conserva entre los horrores de su eterna expiacion el formidable espíritu vencido por el arcángel del Omnipotente. Extremecida la doncella exclamó.

—¿Quién eres?

—Levántate y escúchame, Anunziata, y prepara tu valor porque voy á contarte una historia larga y triste: una historia que no conoce el mundo, y que tú sola debes oir sin otro testigo que ese cielo impa-

sible y modo, que nunca comprendió la voz de la desventura.

—¡Oh esposo mio! no blasfemes de la justicia de Dios, dijo Anunziata.

—La fatalidad es el único Dios que dirige mi destino, respondió con voz sombría el fingido pescador: mi nombre te explicará mi vida, y mi vida te explicará mi religion.

—Pronuncia pues ese nombre, gritó con ansiedad la sobrina de Angelo.

—Me llamo.....

—El agudo sonido de un silbato se deja oir en aquel instante: la doncella tiembla sin saber por qué, y el falso Giuliano interrumpido en el momento de hacer su revelacion, saca del bolsillo un instrumento como aquel que acaba de oir y responde con igual sonido.

Un hombre aparece como por encanto en la misma orilla. Su trage imita el de un montañes de la calabria; su cuerpo es robusto; su estatura atletica, y su rostro aunque alumbrado por la suave claridad de la luna, tiene una expresion atrevida y feroz.

Giuliano! dice, y de un salto se pone á su lado el amante de Anunziata. Hablan en voz baja algunos minutos y la pobre jóven que no puede oir lo que dicen, aprieta las manos sobre su seno oprimido y se encomienda mentalmente á su angel custodio, porque presiente desgracias inconcebibles.

La misteriosa conferencia concluye y Giuliano volviendo presuroso la dice.—Es forzoso separarnos al punto: fio tu seguridad al amigo que está presente: síguele y él te llevará á un paraje seguro al cual iré á encontrarte muy pronto. Todo está preparado para tu partida, y un deber imperioso me llama á otra parte.

La jóven temblando arroja una recelosa mirada al sospechoso personaje á quien la confia su amante y murmura una negativa; pero él repite con acento y ademan imperioso.—Obedece y nada temas: ¿quién se atreveria á ofender en lo mas mínimo á la esposa de .....

—¿De quién? preguntó con ansiedad la doncella.

De un hombre que jamás supo perdonar, respondió Giuliano, y tomándola por la mano la llevó hácia su sombrío compañero que permanecia inmóvil.—Aquí la tienes, dijo: tu cabeza responde de su seguridad.

En seguida le vió Anunziata alejarse presuroso, y sin duda el montañes le habia traido su caballo, pues dos minutos despues oyó su violento galope.

—Tened piedad de mí, señor Calabrés, dijo entonces con ahogada voz.

—¡*Corpo di Dio*! contestó el áspero personaje, ¿de quién diablos tenois miedo?

Le ofreció su nervudo brazo, que ella tomó temblando, y siguieron la senda que debia volverles á Puzzuoli.

(*Se continuará.*)

G. G. DE AVELLANEDA.

REGALO DE LA REINA A GRANADA.

El estrecho lazo y la íntima union que ha existido siempre en España entre las ciudades y villas y sus reyes, hace no sin razon que sean de la mas alta importancia las mercedes y dones que estos las otorgan. Cuando el poder real, esa elevada magistratura tan antigua como el mundo era despreciada y aborrecida en otras naciones á causa de los infinitos males que ocasionaba á los pueblos, y de las sangrientas lides y continuadas guerras en que los envolvia por un simple capricho ó una necia y pueril vanidad, era amada y querida en nuestra patria porque los ciudadanos veian en ella la salvaguardia de sus derechos civiles y de su libertad política.

No hablaremos de una de las épocas mas notables de nuestra historia, del tiempo en que los reyes de España eran electivos, del tiempo en que prescindiéndose de su alcurnia y de su nacimiento era elevado sobre el pavés y proclamado rey aquel en quien se consideraba que concurrian las mejores cualidades y circunstancias para serlo. Aquel hermoso periodo será admirado hasta la mas remota posteridad, porque la inmortalizan los célebres Concilios de Toledo, las asambleas mas sábias é ilustradas que se conocian en el mundo, y el gran libro de los jueces, el Fuero Juzgo, que despues de tantos siglos merece todavía los elogios y alabanzas de todos los hombres pensadores.

Cumple mas á nuestro propósito ocuparnos de la época en que dominado el medio-dia de la península por los agarenos era preciso reconquistar palmo á palmo el terreno perdido. En este bello trozo de nuestras glorias es donde mas se perciben las íntimas relaciones que ligaban á los pueblos con sus reyes, la grande estimacion en que los tenian y el extraordinario aprecio en que recibian el mas insignificante don que les otorgaban. Y no podia ciertamente suceder otra cosa: los reyes eran el valladar donde venian á estrellarse las ambiciones de la nobleza; los reyes eran los que daban á las ciudades y villas su libertad y sus inmunidades, los reyes eran los que sacaban á los desgraciados pecheros de la miserable esclavitud en que los tenia la aristocrácia de sangre ó de nacimiento.

Contra esta antigua y vieja institucion nacida de la fuerza sancionada despues por las leyes, conservada aun en algunos paises por la riqueza, la instruccion y el valor de los que la componen, y que á pesar de todo no tiene mas duracion que la que quieran darla la tolerancia y el sufrimiento de los plebeyos que son los que siempre forman el mayor número, contra esta institucion oponian los reyes en España los verdaderos principios de la justicia y de la razon. Premiaban la lealtad de los pueblos haciéndoles libres y dándoles una Constitucion bajo el título de fuero, para que se rigiesen y gobernasen independientemente, y ellos en cambio ofrecian á sus príncipes donativos, contribuciones y tributos que pagaban gustosos por verse exentos del trato horrible que sufrian los que se hallaban sujetos al dominio de los señores feudales.

De aquí provenia que entre los pueblos de Realengo, de Abadengo y de Solariego fuesen los primeros los que se encontraban mas poblados y los que veian aumentarse su industria y crecer su prosperidad y su grandeza, al paso que los últimos pobres y miserables, esquilmados por sus señores sentian todos los horrores de la mas dura esclavitud, envidiaban la suerte que cabia á los que de cerca estaban protegidos por los reyes, y se creian felices y dichosos en que estos les echasen una mirada de piedad concediéndoles la mas insignificante merced.

Consistian al principio estas mercedes en hacer ciudad independiente la que estaba sujeta al yugo de un señor, ó declararla por lo menos de behetría para que pudiera escoger el que mejor la pareciera, y no estuviese obligada á tener por jefe al que designara el nacimiento.

Reducida la aristocracia al estado en que debia hallarse por los adelantos hechos en la civilizacion y en la cultura de las naciones, para conservar los timbres y blasones ganados tan gloriosamente por sus mayores, y libres ya todos los pueblos de España del feudalismo ó señorío que por tantos años los habia oprimido, se han convertido necesariamente las gracias de los reyes en títulos ú honores de que los han creido dignos por sus servicios. Pero no por eso se ha entibiado su amor á los monarcas; habia echado raices muy profundas para desaparecer tan facilmente. Es preciso que sean muy grandes los padecimientos de los pueblos para que aborrezcan la monarquía. Su remota antigüedad, los recuerdos gloriosos de los que han ejercido el poder supremo para labrar el bien y la felicidad de sus súbditos, el aparato la pompa magestuosa y brillante que la rodea, hacen que siempre sea mirada con respeto, y que se ambicione como un timbre honroso y distinguido cualquiera muestra de su aprecio.

No dudamos por esta razon que será un dia célebre para Granada aquel en que reciba el precioso don que S. M. nuestra augusta reina doña Isabel II, se ha dignado otorgarla. Una carta firmada por tan escelsa niña, un cuartel mas en el escudo de sus armas, y otro título entre los que de muy antiguo habia ganado son cosas que ennoblecen sobre manera á aquella hermosa ciudad.

No puede desconocerse que se ha hecho digna de estas mercedes en su último alzamiento por la decision y el heroismo con que se lanzó en la lucha que entabló la nacion contra el poder supremo que la regia. Siempre es sublime la rebelion de un pueblo cuando se alza para defender su libertad y sus derechos; pero la de Granada lo fué hasta el extremo por las circunstancias que en ella concurrieron. Escasa de fuerzas, desprovista de medios de defensa, aislada todavía en la contienda, pues fué la segunda que dió el grito de alarma, se veia amenazada de una completa ruina, si no llamaba en su auxilio todos los recursos que pudieran contribuir á inflamar el patrio ardor de los granadinos.

El estandarte de los reyes católicos, enseña gloriosa de sublimes y májicos recuerdos, prenda idolatrada de todos los moradores de la ilustre ciudad, volvió á ver la luz del sol en aquellas angostas y tortuosas calles por donde entrára triunfante y vencedor en lejano dia, y llenó de valor y de entusiasmo á todos los patriotas. La plaza de Vivarambla, el Zacatin, la calle de los Gomeles mudos testigos de las sangrientas y trágicas contiendas que los zegríes y abencerrajes, sostuvieran para acabar con el reino de Granada, veian ahora pasar aquella ilustre bandera que enarbolada en las torres de la Alhambra iba á ser la señal de otra guerra civil, tan horrenda y fiera, pues por muy noble y justa que fuese la causa que la motivaba, habian al fin de pelear españoles con españoles.

La campana de la Vela, anunciaba desde lo alto de la Alhambra que era llegada la hora de aprestarse para el combate. Aquella campana que lleva sus vibraciones hasta la mas lejana acequia de la fértil vega de Granada, sonando dia y noche sin cesar debia producir indudablemente un maravilloso efecto. Su grave y magestuoso tañido, el respeto profundo con que es considerada por los sencillos y honrados labradores de la sierra y de la vega que la tienen por un talisman árbitro y dueño de los bienes y de los males, las tradiciones, las portentosas historias que de ella se cuentan desde el nacimiento del Darro hasta los llanos de Armillar, desde las fuentes de Alfacar hasta el Suspiro del Moro, reunieron como por encanto á todos los pueblos de las cercanías, que acudieron presurosos á defender su ciudad.

La virgen de las Angustias, á quien en Granada se tributa la mas alta veneracion, fué tambien invocada en favor del pronunciamiento.

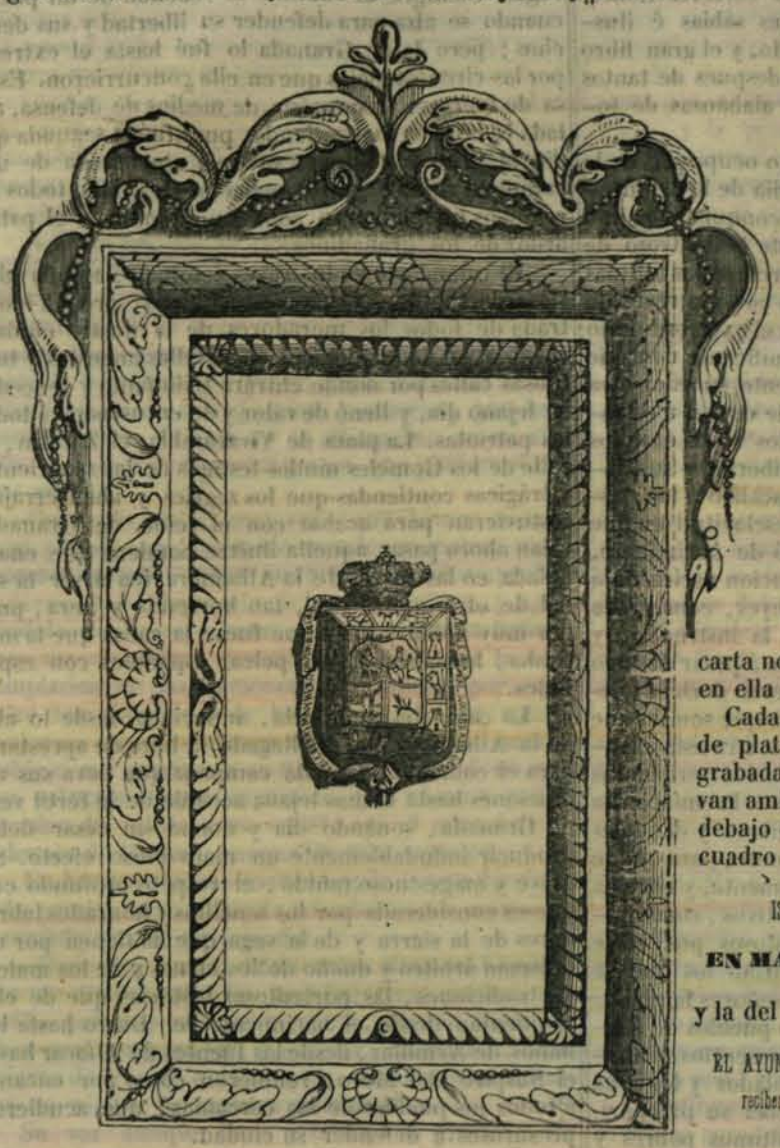
Creyéronse pues, los granadinos invencibles con tan poderosa aliada, y con el recuerdo de nuestras pasadas glorias, que no podian menos de traer á la mente al volver los ojos hácia la Alhambra, y ver ondear sobre sus gigantescos torreones, el victorioso estandarte de don Fernando y doña Isabel. Y en efecto, ¿quién no se conmueve y se entusiasma en momentos de apuro y de peligro, teniendo á la vista aquellas altas y colosales murallas que el tiempo no ha podido aun destruir? Dentro de ellas moraron dilatados años las belicosas tribus que huyendo de los abrasadores desiertos del Africa, venian á gozar del delicioso paraiso que las ofrecia Granada y á ilustrar su nombre con su civilizacion, su cultura y su heroismo: dentro de ellas oyó la inmortal Isabel las sabias y atrevidas disertaciones de Cristobal Colon, y le mandó á descubrir y conquistar un nuevo mundo que solo podian concebir aquellas dos almas magnánimas y elevadas: dentro de ellas se decidió por muchos años de los destinos de la Europa que respetaba y temia el poder de las armas españolas, vencedoras en ambos hemisferios.

Estas ideas no podian menos de despertar la decision de los granadinos y resolverlos á todo lo que pudiera exigir la rebelion en que se habian comprometido. Todos á porfia tomaron las armas y se dispusieron á correr los peligros que de cerca los amenazaban, y que habrian sido mucho mayores si el pronunciamiento no hubiera cundido por toda la Península.

Persuadida nuestra excelsa reina del extraordinario mérito contraido por la ciudad de Granada, resolvió concederla un nuevo cuartel en su escudo de armas y el título de HERÓICA: y para que esta merced fuese mas singular, acordó al mismo tiempo regalarla un ejemplar del nuevo escudo y enviárselo con una carta firmada por su real mano.

El escudo de armas de oro macizo, colocado en un cuadro cuyo marco es del mismo metal, está tra-

bajado con un gusto y una elegancia que le hacen digno ciertamente de figurar entre las mejores y mas aventajadas obras fabricadas en el extranjero. Se ve en él reunida la buena eleccion del dibujo, la perfeccion y finura del grabado y cincelado y todo cuanto podia contribuir á su mayor brillantez.



La carta de la reina escrita con pureza y concision, está colocada en otro cuadro cuyo marco es exactamente igual al que contiene el escudo de armas, y tiene á su alrededor diferentes labores con miniaturas que representan varias vistas de Granada, ejecutadas con una perfeccion y exactitud que parece imposible que pudiera haberse logrado en tan reducido trecho.

La letra de la carta no es de S. M., solo ha puesto en ella su firma.

Cada cuadro tiene una bandeja de plata cincelada en sus filetes y grabada en el centro. En este llevan ambas las armas de Granada y debajo de ellas la que pertenece al cuadro del escudo, dice:

ISABEL II A GRANADA HERÓICA

EN MAYO Y JUNIO DE 1843.

y la del cuadro de la carta

EL AYUNTAMIENTO Y EL PUEBLO DE GRANADA

reciben con gratitud el galardon de su reina.

1844.

El esfuerzo conque vosotros, HEROICOS GRANADINOS, ayudados de la decidida guarnicion defendisteis mi trono y los intereses nacionales, ha llamado mi mas alta atencion. Fiel intérprete de mis sentimientos, el Gobierno de la Nacion concedió á esa ciudad el título de HEROICA y un nuevo cuartel en su escudo de armas; y para que las generaciones futuras tengan un recuerdo y conozcan en vosotros un ejemplo de lo que vale un pueblo que combate por sus reyes y sus instituciones. He venido en haceros donacion de un *cuadro de oro* en el que van esculpidas las armas de esa ciudad con el nuevo timbre.

Mi comisionado D. Jaime Salamanca que os lo presentará, manifestará al mismo tiempo los sentimientos que me animan hácia vosotros y lleva las instrucciones convenientes para que este acto se haga con la mayor solemnidad, segun es mi deseo.

A vosotros me dirijo, comision de gobierno, ayuntamiento constitucional, corporaciones, milicias y habitantes todos de la MUY NOBLE, MUY LEAL, NOMBRADA, GRANDE, CELEBERRIMA Y HEROICA CIUDAD DE GRANADA, salud y rogad al cielo me dé acierto en el trono en que por la gracia de Dios y la Constitucion me siento.—YO LA REINA.

En mi palacio á 18 de diciembre 1843.

Todos estos objetos han sido fabricados en la famosa plateria de Martinez, en cuyos grandiosos obradores han estado expuestos al público durante algunos dias. El crédito que de muy antiguo ha adquirido justamente esta magnifica fábrica, la primera de España por sus numerosas máquinas, sus extensos talleres, y sus buenos operarios, y el nombre de su actual poseedor, cuya actividad, instruccion y perseverancia acaban de vencer los innumerables obstáculos que se oponian á la introduccion en nuestro suelo de una nueva industria, la fabricacion del *plaqué superior*, son la mejor recomendacion que puede darse al mérito artístico del regio don otorgado á Granada.

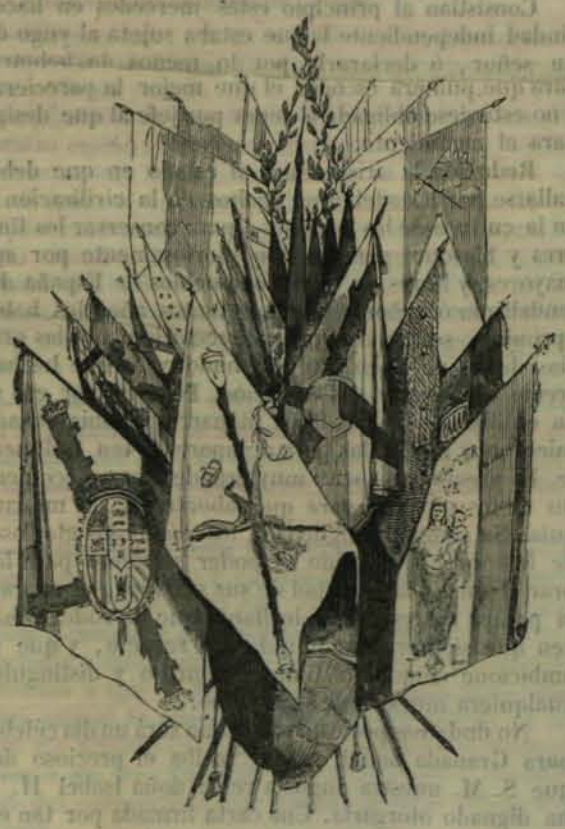
Ha sido encargado de llevar este precioso regalo y de entregarlo al Excmo. Ayuntamiento de Granada el teniente coronel don Jaime Salamanca.

Grande, indefinible será el placer que sienta Granada al recibir esta muestra del aprecio de su reina. Los moradores del Albaizin y de la Alcazaba, cuyas pobres y miserables viviendas recuerdan todavia la riqueza y opulencia de los árabes que las habitáran harán fervientes votos porque el reinado de Isabel II sea tan glorioso para España como el de Isabel I, cuyo nombre conservan aun esculpido sobre casi todas sus puertas. Los desgraciados mercaderes de la Alcaizería á quienes un devorador incendio ha arrancado sus tesoros, bendecirán á la angelical reina, porque esperan de ella enmedio de su infortunio, que haciendo prosperar la industria y el comercio volverá á abrirles el camino de la fortuna. En fin no habrá ninguno en Granada que al contemplar el régio presente, deje de saludar alborozado á la reina de las Españas.

Hermosa Granada, pueblo querido donde pasé mis infantiles años, plácido y venturoso; yo te felicito sincera y cordialmente por el galardon que has obtenido. Quiera el cielo que no sea ya nunca necesario que en contiendas civiles muestres tu valor y tu heroismo y que la paz, la union y la libertad se aseguren para siempre en nuestra desventurada patria.

JUAN ANTONIO DE RASCON.

El Cuartel de Inválidos.



Nada honra tanto á las naciones como galardonar el mérito de cuantos á su servicio se consagran. Proporcionando cómodo albergue á los que se inutilizan en gloriosas lides, amparan al desvalido, rinden homenage de gratitud á la bravura, é inflaman los corazones con el santo fuego del amor pátrio. Francia é Inglaterra, que hoy forman la vanguardia de los pueblos cultos, han destinado para sus inválidos suntuosos edificios con mas apariencias de palacios que de cuarteles. Digno de inmortal renombre sería para España el primero de los Borbones que descansó á la sombra de su régio solio, si despues de la prolongada y reñida lucha que á tan encumbrado asiento le abrió camino, hubiera erigido un establecimiento semejante al que levantó Luis XIV en la nacion vecina, asi como trasladó al real sitio de san Ildefonso la mágica perspectiva de las fuentes y la encantadora gala de los jardines de Versailles. Ni se halla consignado tan insigne beneficio en las brillantes páginas que ilustran la fama de Fernando VI y Cárlos III: ni en el apogeo de su poder le ocurrió tan sublime idea al favorito de Cárlos IV. Hubo despues una ocasion propicia para formularla y darla feliz remate, si al volver de su cautiverio el último Fernando se hubiera valido de prudentes é imparciales consejeros para establecer un gobierno ilustrado, cuya accion reparadora llegase á todos los ángulos de la monarquía, anunciándola apacibles horas de ventura. La fundacion de un Cuartel de Inválidos, despues de una guerra de seis años tan fecunda en sacrificios y heróicidades, hubiera sido un acontecimiento fausto al par que oportuno. Por desdicha de España no se inauguró con favorables auspicios el reinado del monarca, en cuya defensa prodigaron su sangre todos los españoles; antes bien se fomentó el espíritu de division en vez de estrechar el íntimo lazo de la concordia: vino á turbar la alegría del triunfo el demonio de las persecuciones: pasada la ansiedad de la guerra se apoderó de los ánimos la agitacion del descontento; y á los ilustres veteranos que volvian inútiles de campaña, se les vió mendigar el pan de puerta en puerta. Honda pena debia entristecer sus nobles almas cuando referian el afan con que los hijos de la soberbia Albion solicitaban se les amputase un brazo ó una pierna, al caer heridos en las célebres jornadas de los Arapiles y Talavera; pues les animaba el íntimo convencimiento de que nunca habian de recordar sus glorias sumidos en mísero abandono.

Objeto fué de la maternal solicitud de una reina de feliz recordacion para España la noble empresa que otros reyes miráran con descuido. Doña María Cristina de Borbon con un alma ardiente como la lava del Volcan, á cuya falda vió la luz del mundo, apenas salvára el Pirineo se dedicó anhelante á labrar la ventura del pais, que imploraba su auxilio desde el seno de las tribulaciones. Cegadas las fuentes del saber por la cavilosidad de un ministro, las dió libre y fácil curso; y devolvió al suelo español muchos de sus hijos que lloraban los males públicos en la soledad de extrañas tierras; y abrió con próvida mano el majestuoso templo de las leyes; y empeñados los pueblos en una tenaz guerra de dinastía, creó un cuartel de Inválidos por real decreto de 20 de octubre de 1835. A consecuencia de esta medida, superior á todo encomio, se instaló una junta á fin de que propusiera los medios de plantearla.

Es achaque comun en España concebir muchos proyectos y realizar pocos: quedan unos en ciernes por la penuria del erario: abortan otros á causa de que las personas que de su ejecucion se encargan, carecen de la firmeza de voluntad necesaria para identificarse con la idea en ellos dominante. Por esta vez se sortearon con laudable tino ambos escollos, pues la ereccion del cuartel de Inválidos encontró universales simpatías, y el Excmo Señor duque de Zaragoza fué nombrado con fecha del 30 de noviembre, director y comandante general del establecimiento proyectado. Como el nombre de Palafox simboliza una de las mas inmarcesibles glorias de este siglo, nos cumple trazar aquí algunos apuntes de su honrosa vida; y bien podemos dedicarnos á tan grata tarea sin escrúpulo de cortar el hilo de la narraccion, pues nos dá espacio de sobra la lentitud con que caminó al principio el expediente del cuartel de Inválidos, por los enmarañados trámites que obstruyen en nuestras oficinas el curso de los negocios mas importantes.

Don José de Palafox y Melci, hijo de una de las mas ilustres familias de Aragon, nació en Zaragoza el 28 de octubre de 1775. A los diez y seis años tomó la bandolera de guardia de la real persona ingresando en la compañía flamenca. Al romperse las hostilidades con la república de Francia era ya cadete del cuerpo: salió á campaña, donde peleó con señalada bizarría; y de Cataluña volvió herido á la corte. Habia ascendido á brigadier cuando las huestes de Napoleon se apoderaron mañosamente de nuestras plazas fuertes, creyendo tal vez domar desde allí la altivez castellana. No tardó en sonar el heróico grito del Dos de mayo, y propagándose con celeridad por toda la península, se alzó la nacion española por su independencia.

Sabido es como el cuerpo de guardias de la real persona se negó á obedecer las órdenes de Murat: cada uno de sus individuos acudió con las armas á cortar el raudo vuelo de las victoriosas águilas imperiales. Palafox se presentó en su pais sin tardanza, y al verificarse el alzamiento de Zaragoza á mediados de mayo, residia ya en una casa de campo contigua á la ciudad. Por relacion de los que entonces le conocieran, y segun el testimonio aun mas irrecusable que ofrece el afamado pincel de Goya, el cual se espació en un magnífico lienzo para retratarle á caballo, era este varon ilustre galan y apuesto, noble su ademan y agraciado su rostro: á estas prendas naturales, que desde luego prevenian en su abono, reunia la afabilidad de trato de un cumplido caballero, la franqueza y generosidad de un hidalgo antiguo, el teson y la rectitud de un aragonés, el denuedo y la decision de un hombre que rinde privilegiado culto en el altar del heroismo. Poseedor de tan altas dotes no es mucho que sus paisanos, afectos por su proverbial instinto á cuanto es grande y sublime, hicieran de Palalafox su ídolo, y le reconocieran por jefe en dias de peligro, para admirarle despues en momentos de prueba.

Convocada una junta en Zaragoza para el 25 de mayo la lentitud de su reunion produjo desagrado en el pueblo, el cual comisionó á cincuenta personas notables por varios conceptos para que trajesen á la ciudad á Palafox y se encargára del mando; á lo que no accedió sino al recibir órden expresa del general Mori. Apenas se presentó en Zaragoza fué aclamado capitan general de aquel distrito: sin perder instante convocó las Córtes de Aragon en las que se confirmó su nombramiento. Pocos dias despues llegó á aquel pueblo de valientes el marqués de Lazan: la junta de Madrid, ambigua en su proceder y variable en sus decisiones le habia encargado que apartase á su hermano Palafox del propósito de resistir á la invasion extraña: lo que hizo el pundonoroso marqués fué unirse á sus esforzados compatriotas.

Parece ocioso narrar aqui detalladamente el pasmoso ejemplo de valor que ofreció al mundo Zaragoza en sus dos memorables sitios; ciudad abierta por todas partes y sin otro parapeto que los pechos de bronce de sus moradores y el buen temple de alma de su caudillo, abatió una y otra vez el orgullo del capitan del siglo, y ajó en uno y otro choque los laureles que conquistáran sus falanges en las jornadas de Frienland y Jena. Palafox sin mas que seguir los impulsos de su corazon se mostró digno de la confianza de todos: en él se reflejaban puras todas las nobles pasiones que animaban á sus aragoneses: era fiel intérprete de la voluntad general formulada en el juramento de morir entre escombros antes que rendirse ó abandonar la plaza: como una deidad fabulosa aparecia con gallarda apostura y serena frente enmedio del humo de la pólvora, entre el fuego de la artillería y el polvo de los desmoronados edificios. Siempre animoso, infatigable de continuo; salia de la ciudad en busca de auxilios para sus defensores, atacaba al enemigo en su propio campamento, y su presencia en Zaragoza en los momentos de mas apuro equivalia á la adquisicion de un gran refuerzo; tal era la autoridad de que estaba revestido, tanta la mágia que difundia su nombre sobre aquellos corazones entusiastas. Pocas contestaciones mediaron en los dos sitios entre Palafox y el jefe de los sitiadores, pues el heróico ardimiento y la patriótica fiereza de aquel no daban lugar á réplicas. En vano vomitaban bombas los morteros del ejército francés produciendo horrible estrago: en vano se lanzaban á las brechas los que habian vencido en cien combates. «Paz y capitulacion» proponia el mariscal de Francia: «Guerra á cuchillo» contestaba el caudillo de los aragoneses. Si explotando los desastres que en el resto de la nacion sufrian por aquel tiempo los ejércitos españoles intimaba Moncey la rendicion en una comedida carta; Palafox respondia: «Zaragoza no sabe rendirse.» No atreviéndose ya los franceses á combatir á pecho descubierto con aquellos héroes que resucitaban la memoria de Numancia y de Sagunto, comenzaron á labrar minas y á hostilizar la ciudad con fuegos subterráneos: consiguieron alguna ventaja á fuerza de sangre y de repetidos asaltos, y de esparcir por Zaragoza la desolacion y el exterminio: reducidos los aragoneses al débil recinto de la plaza volvió á intimarles la rendicion, creyéndoles decaidos de ánimo: «hasta la última tapia defenderé» repuso Palafox con imponderable arrojo. Y despues de haber llovido desdichas sobre Zaragoza, no cedió de su empeño sino despues de sufrir una horrorosa epidemia, que redujo á cuatro mil el número de hombres capaces de llevar armas, y hasta que su idolatrado jefe, acometido tambien de la peste, hubo de delegar el mando en el seno de una junta compuesta de treinta y cuatro individuos y presidida por don Pedro María Ric, regente de la Audiencia; y aun asi no se habló de capitular sino á despecho de muchos militares y paisanos, ni se capituló sino bajo honrosísimas condiciones. Si despues fueron quebrantadas: si Lannes se llevó prisionero al ilustre Palafox habiendo empeñado su palabra de honor de dejarle en libertad para ir donde quisiera; esas son cosas que atañen á la hidalguía y á la buena fé de uno de los mariscales del imperio.

Desde esta época data el merecido renombre de Palafox, honra y prez de España y monumento vivo de sus glorias. Por eso cuando vuelto á su pais salió á recibir en Reus al rey Fernando, este le confirmó el grado de capitan general que le otorgó en 1809 la única autoridad entonces reconocida: por eso le han respetado todos los gobiernos que se han sucedido en la nacion en esta triste época de trastornos: por eso el noble duque ha hecho siempre ostentacion de sus principios de órden y de libertad: por eso, en fin, se ha hecho merecedor de las mas altas dignidades y superior á las mezquinas pasiones que de algunos años á esta parte se agitan entre nosotros. Cuando en 1834 solicitaba con el ardor de sus juveniles años ponerse á la cabeza del ejército del Norte recibió el título de duque de Zaragoza con tanta gloria adquirido cinco lustros antes. Nombrado prócer del reino despues de publicado el Estatuto real, fué víctima de una atroz calumnia y se le redujo á prision la víspera de abrirse los estamentos, sin tener en cuenta su venerable ancianidad, sus dilatados servicios y la consternacion que por entonces esparció el cólera morbo en el seno de las familias. Pura y sin mancilla salió la alta reputacion del duque de aquel injusto proceso. Un año despues se le confirió la capitanía general de Aragon: resuelto á acabar en pocos meses con las facciones, que infestaban aquel territorio, propuso medidas, inspiradas por el ascendiente del duque sobre aquellos naturales: hubieron de parecerle aventuradas al ministerio de aquella época, ó cederia acaso á otras influencias; lo cierto es que Palafox se vió obligado á suspender su viaje á Zaragoza, cuando, por decirlo asi,

INTERIOR DEL TEMPLO DE ATOCHA.

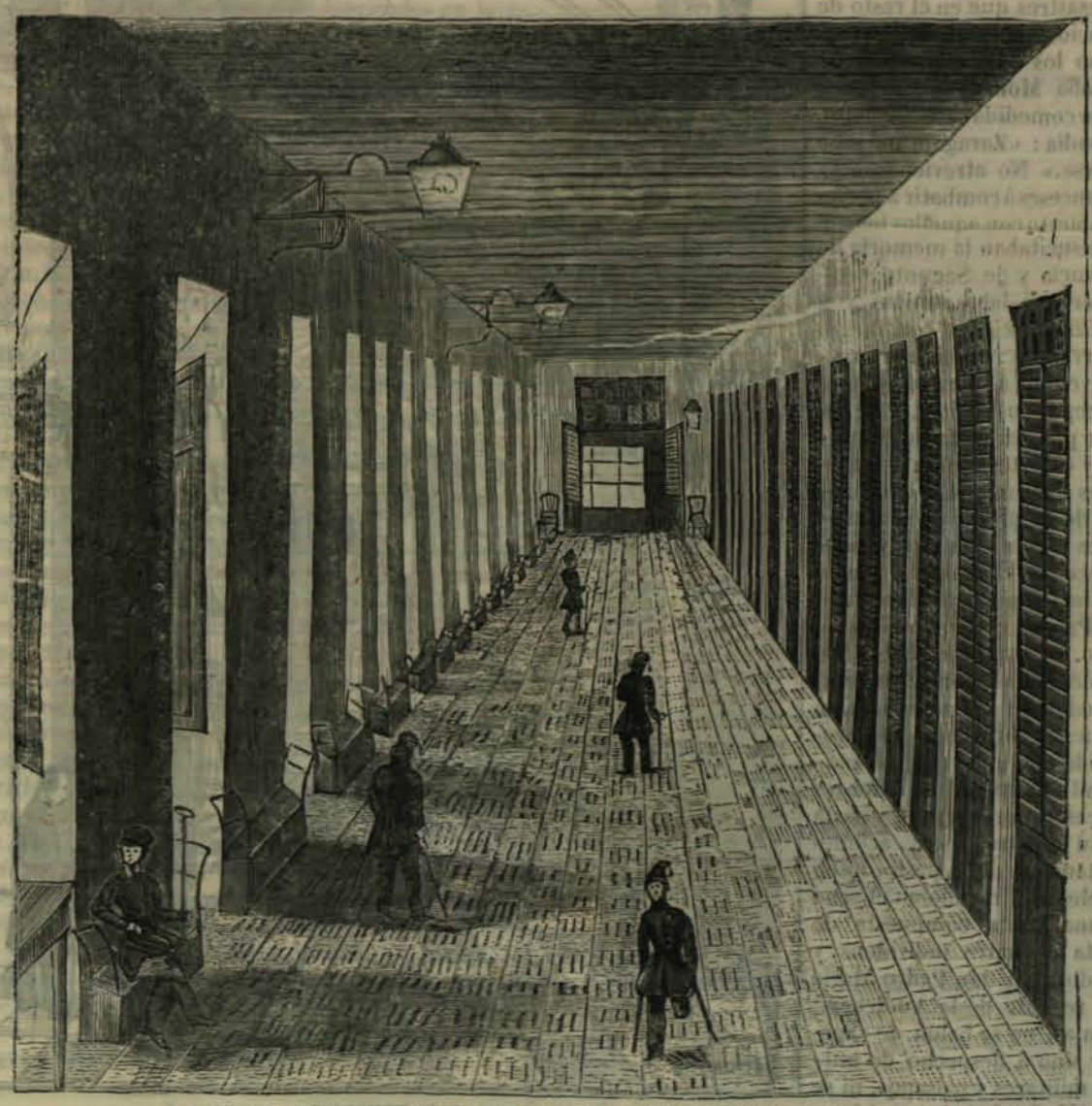
tenia ya el pié en el estribo de la silla de posta. Coincidió con esto su nombramiento para la direccion y comandancia general del Cuartel de Inválidos que ha desempeñado con asiduidad, atendiendo al propio tiempo y en diversas ocasiones á las tareas legislativas del senado; y que desempeña hoy con loable ahinco sin faltar á los deberes que le impone el distinguido cargo de capitan de alabarderos.

Ocupándonos otra vez del establecimiento que alberga en su recinto á los que se inutilizaron en la última campaña, comenzaremos por decir que, despues de haberse decretado su fundacion, transcurrieron dos años sin que se avanzára un solo paso en tan importante asunto, hasta que en 1837 lo tomaron en consideracion las Cortes. Hubo diversidad de pareceres sobre la eleccion del edificio que habia de destinarse para cuartel de Inválidos, y recayó al fin en los conventos de San Gerónimo y de Atocha, de fácil comunicacion por sus respectivas huertas. Es el primero fundacion de Enrique IV, y el segundo de Cárlos V; en aquel se ha celebrado la jura de los príncipes de Asturias; á este concurria todos los domingos la familia real: ambos poseian un inmenso tesoro de cuadros, esculturas y alhajas; tesoro sobre el que se arrojáran los franceses en 1808 como una horda de cosacos: uno y otro fueron destruidos entonces y reedificados despues por disposicion de Fernando VII. Sobre la cornisa del elegante y espacioso templo de Atocha ondean orgullosas muchas banderas, símbolo de nuestros triunfos, distinguiéndose allí el célebre pabellon de don Juan de Austria, victorioso en las aguas de Lepanto. Dispuestas en forma de trofeo se hallan en el altar mayor las banderas, y estandartes de la Guardia real extinguida y nunca bastante elogiada: otras muchas insignias proceden de los batallones creados por las provincias durante la guerra de la independencia. En el antiguo claustro admiraba antes el pueblo de Madrid los retratos de los reyes godos, colocados simétricamente en aquellas paredes hoy desnudas: parece que estos lienzos existen arrinconados en el Museo por falta de local en que exponerlos al público.

Lastimoso era el estado en que yacian los conventos de S. Gerónimo y de Atocha cuando tomó posesion de ellos el Excmo. Sr. Duque de Zaragoza; formó con toda brevedad los planos y el presupuesto de la obra, inspeccionándola hasta su conclusion con esquisito celo, y atendiendo á todo lo indispensable con asombrosa economía. Habilitados cuatro pisos de la parte nueva del edificio de Atocha hay en cada uno de ellos un salon, de tanta longitud como la fachada que mira al camino de Ballecas; y en sus diversos dormitorios pueden albergarse cómodamente cien inválidos. Hasta el dia solo existen allí noventa y siete, figurando entre ellos cuatro soldados de la legion portuguesa y tres de la francesa: ocupan el piso bajo donde se observa el mayor aseo. Sería conveniente que el gobierno prestára oidos á la solicitud del benemérito director acerca de la necesidad que hay de entarimar el piso, pues el golpe de las muletas levanta y reduce á polvo los ladrillos.

Hay en cada dormitorio de tres á seis camas segun su extension lo permite: cada inválido tiene un tablado muy decente con un jergon, un colchon, dos sábanas, almohada, funda y colcha: posee ademas un cajon para guardar su ropa, y demas utensilios indispensables para su limpieza.

DORMITORIO.



INTERIOR DE LA GALERIA BAJA DEL CUARTEL.

A la entrada del piso bajo se vé una hermosa cocina, dispuesta de modo que desde el fogon pasan los platos al comedor contiguo, claro y espacioso. La comida es sana y abundante; el vestuario de escelente calidad y de buen gusto: consta de una blusa de paño azul con boton dorado, gorra de cuartel y pantalon azul celeste; tal es el uniforme de casa: el de calle se compone de levita y pantalon azul oscuro y de una cachucha.

Reina en lo interior del cuartel admirable disciplina: los inválidos allí existentes se hallan divididos en dos escuadras: cada uno de ellos disfruta el prest de cinco reales diarios, y, sin que carezcan de nada, se les reparten tres cuartos de sobras. Hemos hablado con algunos de estos valientes militares: todos bendicen á la augusta princesa que les proporcionó un asilo, para descansar de sus fatigas: todos hablan del general Palafox como de un padre; y si alguna idea turba su contento es la de temer que el cuartel de Iaválidor se halle sujeto á la instabilidad de las cosas de España. Nosotros nos lisongeamos de que el estado de tan glorioso establecimiento será cada dia mas próspero, cual cumple á una nacion magnánima.

De lamentar es que no se cobrasen las libranzas expedidas para llevar á cabo la obra proyectada en el convento de San Gerónimo. En este local tenia dispuestos con sencilla elegancia el digno director siete pabellones para oficiales: habiéndolos visitado el hombre que solia llamar á los soldados *compañeros de glorias y fatigas*, dijo: « ¡Este es mucho lujo! vale mas que se les asigne una pension de cuatro reales y que se la coma cada uno en su casa.» Nos abstenemos de comentar estas palabras, de cuya exactitud tenemos irrecusable testimonio. Sin duda el militar, á quien aludimos, tenia ya el pensamiento de habitar el palacio de Buena-vista, trasladando el parque de

artillería al convento de San Gerónimo, como se hizo despues á pesar de la justa, razonada y firme resistencia que opuso el Excmo. Sr. duque de Zaragoza. Es de creer que en el dia se atiendan sus reclamaciones y que vuelvan las cosas á su antiguo estado, activándose la conclusion de la obra, y abonando al establecimiento los atrasos que sufre. Si esto se realizase no dudamos que la actividad, el celo y la perseverancia del general Palafox lograrian dar apariencias de cuartel á lo que hoy la tiene todavia de convento.

A. Ferrer del Rio.

RENDICION
DEL
CASTILLO DE FIGUERAS.

Aun no consolidada la situacion despues del alzamiento de julio vino á complicarse con el grito de junta central lanzado en Barcelona: á él respondieron algunos puntos de Cataluña y entre ellos la inexpugnable fortaleza de S. Fernando de Figueras. Iban reuniéndose tropas en torno de la capital del principado para reducir á la obediencia á los trastornadores del órden público. Con este fin salió Ametller de Zaragoza á la cabeza de una division de tres mil hombres: su antiguo amigo Prim conservaba la ciudadela y se habia apoderado de la Barceloneta á viva fuerza: contra lo que muchos esperaban tuvo Ametller por conveniente adherirse á los partidarios de la junta con los pocos de los suyos que quisieron seguirle, y se metió en Barcelona á principios de setiembre. A los pocos dias se dirigió al Ampurdan con la idea de sublevarle en masa: por esta vez le salieron fallidos sus cálculos. Despues que se hubo encargado del mando un jefe de superior graduacion: salió Prim en busca de Ametller, con un puñado de valientes y ahuyentó sus fuerzas del pueblo de S. Andrés y de Mataró y de Gerona, donde se firmó una capitulacion, en virtud de la cual, las gentes de Ametller debian entregar las armas en el castillo de Figueras. So pretesto de si las tropas de Prim habian ó no pasado el rio contra lo expresamente pactado, se negó Ametller á abandonar el castillo; amontonó allí provisiones y se aprestó á una larga resistencia. Fiado en lo inexpugnable del castillo, se ha sostenido allí un dia y otro dia á pesar de la declaracion de la mayoría de la reina, y despues de la rendicion de Barcelona, y de ser la junta central una causa á la que no iba unida la esperanza mas remota. Por último, ratificada una capitulacion el 12 de enero, al siguiente dia evacuó la fortaleza é hizo en ella su entrada triunfal el baron de Meer á la cabeza de sus tropas.

Prim y Ametller se profesaban hace pocos meses fraternal cariño: el funesto influjo de las discordias intestinas les ha dividido hasta el extremo de pelear en opuestos bandos: semejante idea bastaría á desgarrar el corazon mas frio é indiferente, si no mitigára algun tanto este desconsuelo la próxima esperanza de que en nuestro pais cese la lucha de las pasiones, para ceder el puesto á la discusion de los principios.

Revista de la Quincena.

Estériles han sido los últimos quince dias del mes en sucesos de cualquier clase dignos de fijar la atencion del público, pues ni la prensa ni los teatros han dado sino escasas muestras de vida y aun esas no muy robustas.

En el teatro del Príncipe por ejemplo se ha presentado la comedia en prosa del Sr. Breton titulada ¡*La Independencia*! que ha encontrado en el público acogida mas que fria. Sabida cosa es (á lo menos para nosotros) que el autor de *Marcela* y *No ganamos para sustos*, no se distingue ni por el esmerado dibujo de las figuras, ni por la inventiva y composicion de sus cuadros. A fuer de colorista hábil, sin embargo, la gracia y viveza de sus tintas, la maestría en el claro-obscuro, la bella degradacion de matices y sus risueños fondos hacen olvidar mas de una vez ó por mejor decir casi siempre los pecados que frecuentemente comete contra los preceptos fundamentales que forman el decálogo del arte. La fluidez de los versos con que este fácil autor sabe engalanar sus creaciones; la flexibilidad con que se acomodan á las exigencias de su diálogo cualquiera que sea la variedad é imperiosas condiciones que le imponga; la posesion de la lengua y el sentimiento íntimo de la armonía en todo lo que pertenece á la expresion, son cualidades que mal pudieran negarse al Sr. Breton, á menos de cerrar los ojos á la luz de la sana crítica. Por ligeros visos de verdad que hubiera en esta opinion que aqui asentamos despues de un maduro exámen del genio de este poeta, cualquiera se convenceria de que solo una fatal inspiracion podria haberle sugerido la idea de hacer una comedia en prosa. El autor ha desdeñado herir y sojuzgar la imaginacion del público con la mágia de sus colores, y ha preferido dirigirse á su razon y arrostrar un exámen razonado y frio, ni mas ni menos que si Jordan arrojando su paleta, se hubiera ceñido al lapiz. La lucha era desigual y por fuerza ha tenido que salir mal parado de ella, porque para sostenerla airosamente, se necesitaba percepcion mas clara de la índole filosófica del arte y mayor severidad de estudio en la ejecucion. El público que arrullado por la música siempre espontánea y característica de la versificacion, ha disimulado gustoso varios lunares y aplaudido estrepitosamente otras indisputables bellezas, no ha podido ocultar al autor su desagradable sorpresa viéndose defraudado de una esperanza que con razon puede calificarse de legítima, ni sufrir con ánimo igual transicion tan áspera y repentina, pues si el adjetivo de *vil* que se ha aplicado mas de una vez á la prosa en semejantes casos, no siempre es justo, le cuadra con cabal exactitud, si se compara á la versificacion del Sr. Breton.

Como en nuestro entender esta circunstancia es la que mejor explica el éxito poco favorable que ha tenido la pieza, por eso nos hemos detenido en ella: por lo demas no faltan en la comedia otros defectos que señalar asi en cuanto al pensamiento fundamental, como en cuanto á los caractéres y la marcha de la accion. Los trabajos que suceden al *independiente* pudieran haber sucedido muy bien á quien no tuviera semejante aficion. Otro ridículo mas profundo puede hallarse, en nuestro entender, en una idea que por apartarse del órden natural de las cosas humanas, forzosamente tiene que llevar en sí misma y sin mezcla de coincidencias irremediables y estrañas, su dósis de contrariedad y de castigo. Cabalmente en el hogar doméstico que es el campo cuerdamente escogido por el autor, es donde los *independientes* encuentran á cierta edad mayor número de percances é incomodidades, y seguramente no era necesario ir á buscar en la infidelidad de una criada, ni en los acechos de la policía contratiempos que sin su ayuda se entran por las puertas. Asi es que desnatura-

lizada la situacion, la moralidad y enseñanza que pudiera sacarse de ella se desnaturaliza y tuerce tambien.

En cuanto á los caractéres fuerza es decir que el del protagonista y la doncella Isabel estan imaginados con gran nobleza y excitan la simpatía, si bien el segundo dista infinito de la expresiva individualidad del primero, y adolece de cierta debilidad é indeterminacion que perjudica á su efecto y aun tal vez á su verosimilitud misma. Así y todo es una figura llena de frescura y agrado, pero las demas que la rodean si son verdaderas, se refieren á un tipo que no realza por cierto la naturaleza humana. Poca aficion suele mostrar el Sr. Breton á la gente y vida del campo, y de eso no le pediremos cuenta, por mas que el amor á la naturaleza y á la soledad sea muy comunmente en las artes manantial de nobles inspiraciones; pero no descubrir, ni por acaso, la sencillez bajo la aspereza y el candor bajo la rusticidad, y añadirle ademas los vicios de la corrupcion social, parece que no revela conocimiento muy profundo del corazon humano. Fuera de esto los ridículos políticos de la época están habilmente aprovechados y el ama de gobierno tiene rasgos de admirable maestria y fuerza cómica que harian honor al mas eminente poeta cómico. Chistes hay muchos sembrados por toda la pieza, aunque no todos de los mismos quilates, y el diálogo tiene buena y esta diccion.—La marcha del argumento firme y derecha en los dos primeros actos se debilita y descarría en los dos restantes.

La ejecucion no fue tan buena como suele en este teatro, pues si bien el Sr. Romea, las Sras. Diez y Llorente y aun el Sr. Fernandez nada dejaron que desear, los demas desigualaron no poco.

Junio Bruto.—Decoracion nueva, pintada por el Sr. Abrial.

En la Cruz ha asistido el público á la representacion de la tragedia titulada *Junio Bruto*. Dificultades muy grandes habia para hacer interesante un argumento de esta naturaleza, distante de nosotros cuanto puede estarlo de la nuestra, la edad á que pertenece; y no era la menor de todas haber de sufrir el parangon con otros poetas ilustres que ya de antemano han tratado el mismo asunto: asi es que las mas graves han quedado por vencer.

No insistirémos en lo árduo de una empresa que se dirige á resucitar sentimientos muertos con la sociedad que animaban, y que se fundaban en una organizacion moral y religiosa de todo punto contraria á la nuestra; no insistiremos en la diferencia que presentaba la libertad antigua hija de la virtud y severidad de las costumbres, de la moderna que se funda en las luces y la reflexion: por ahora solo queremos dar á entender los obstáculos con que es fuerza tropezar al manejar asuntos de esta clase. En nuestro modo de ver la antigüedad solo debe representarse «clásicamente» poniendo en las formas el cuidado mas esquisito, en la ejecucion la severidad mas extremada, y en la proporcion y disposicion de las partes la mas cabal armonia, pues por lo mismo que es ya una estátua inanimada y que los movimientos de la vida no pueden encubrir sus defectos, debe ser su estudio mas característico y acabado. Para comunicarle el soplo de la existencia no basta la inspiracion del genio por sí sola. Genios eran Calderon y Shakespeare, pero el Coriolano de *Las Armas de la hermosura* es un caballero español del siglo diez y siete, mientras el Coriolano del dramático inglés, casi fundido en el gran molde de Plutarco es el verdadero retrato del héroe de Coriola. Dificultad ofrece sin duda el desprenderse de los hábitos de nuestro entendimiento, de la mayor suavidad de nuestras costumbres, y de las tendencias espirituales y tiernas que el cristianismo ha impreso en nuestro corazon; pero ¿qué tienen que ver con la índole de la austéra y adusta Roma las blanduras de la moderna poesía? ¿cómo sentir profundamente cosas que de tal modo se apartan de las que vemos?

Esta es la falta capital á nuestro juicio de la tragedia de *Junio Bruto*. Alfieri con su gran genio no pudo hacer una obra popular en su *Bruto Primo*, aunque se ciñó infinitamente mas que el señor Diaz á la verdad histórica; pero en el monumento del sublime trágico italiano hay tanta correccion y tan noble y elevado artificio, que si el pueblo no se siente inspirado con él, el sabio nada encuentra que echarle en cara. El señor Diaz que tan de cerca le ha imitado en varias escenas y movimientos teatrales, se le ha quedado muy atrás en esto, pues las líneas de su obra son inciertas, aunque el paisage muchas veces melancólico y bien trazado que la rodea, ayude á disimular el escaso vigor y atrevimiento de sus contornos. *Bruto* como padre, está mas al alcance del público: como ciudadano, si en sus hechos no, por lo menos en su espíritu apenas tiene semejanza con el cónsul de aquel periodo de la historia heróica y probablemente fabulosa de Roma.

La accion está bien preparada y conducida, aunque á costa de rebajar un suceso que de por sí solo constituye una magnifica tragedia; la muerte de Lucrecia de que tan noble intérprete ha sido recientemente Ponsard. La introduccion de la hija de Tarquino, resorte ya tocado por Voltaire está bien traida y se acomoda perfectamente á nuestros hábitos dramáticos. Los dos últimos actos son imitacion bastante ajustada de los de Alfieri, y las galas de este poeta estan usadas y repartidas con tino. Diganlo entre otras cosas aquellos versos de:

Altra magiore.
Piu non rimane all'infelice Bruto.
Fuorché il foro é la tomba.

Los caractéres adolecen de cierta languidez que es el lunar mas general de la pieza, pero el del protagonista está trazado con esmero. En una palabra, si la tragedia del Señor Diaz no revela gran originalidad ni nervio, si en las formas hay cierto desaliño y la diccion poética decae algunas veces, no falta en ella ni sensibilidad, ni detalles bien sentidos, ni dulzura en la versificacion, ni toques delicados, ni instintos artísticos finalmente.

La ejecucion fue esmeradísima por parte del Señor la Torre, cuyo papel se avenia perfectamente con su carácter y hacia mas disimulable el defecto de espontaneidad que muchas veces se echa en cara á este actor: la Sra. Lamadrid (Doña Bárbara) tambien comprendió satisfactoriamente el suyo. Los demas anduvieron bien poco acertados en el desempeño de los suyos.

En la noche del 17 S. M. la Reina Doña Isabel II, y la Princesa su augusta hermana honraron con su presencia el baile fantástico del *Lago de las Hadas*. S. M. prestó la mayor atencion durante todo el espectáculo, é hizo saber á la Señora *Guy Stephan* por medio del empresario su deseo de que repitiese el paso de la pandereta que tan espontáneos aplausos ha arrancado siempre á la concurrencia. La graciosa bailarina recibió como una órden la indicacion de S. M., segun era de esperar del delicado favor que recibia.

Al dia siguiente se encontró con un recado de la Señora Marquesa de Santa Cruz para que pasase á su habitacion á enterarse de un mandato de S. M. La Señora *Guy Stephan* que á semejanza de la Dama del *Ensueño* de Lord Byron, aunque con distinta fortuna, ha sido durante tantas noches la verdadera «reina de un reino fantástico» acudió al llamamiento de la Camarera de S. M. y recibió de sus manos un magnífico alfiler de brillantes con que la Reina recompensaba el mérito de nuestra primer bailarina, distincion honrosa no menos para la agraciada, que para la real munificencia de donde dimana.

No es esta la sola muestra de agrado y benevolencia dispensada á la Señora Guy Stephan, pues en el martes 23 la recibió S. M. en audiencia particular y le significó lo complacida que habia quedado de la representacion del *Lago de las Hadas*. S. M. habló en frances con gran soltura á la célebre *Giselle*, que por su parte le dió las gracias por las pruebas de bondad y distincion que le prodigaba, y besó la real mano.

Satisfecha deberá salir de España la famosa bailarina. Si en San Petersburgo el emperador mismo trocaba el ramo de flores de la *Taglioni* en uno de oro y pedreria, tambien en España desde las clases infimas de la sociedad hasta la régia persona han competido todos en prodigar á la Señora Guy Stephan testimonios no solo de la cortesia caballeresca que adorna las páginas de nuestra historia sino pruebas las mas cordiales y sinceras de simpatia. El trono ha venido á dar por último el realce de su brillo al aplauso popular, y á poner de manifiesto que si el verdadero mérito pertenece á todos los paises, en ninguno encuentra patria mas cariñosa que en nuestra dulce España.

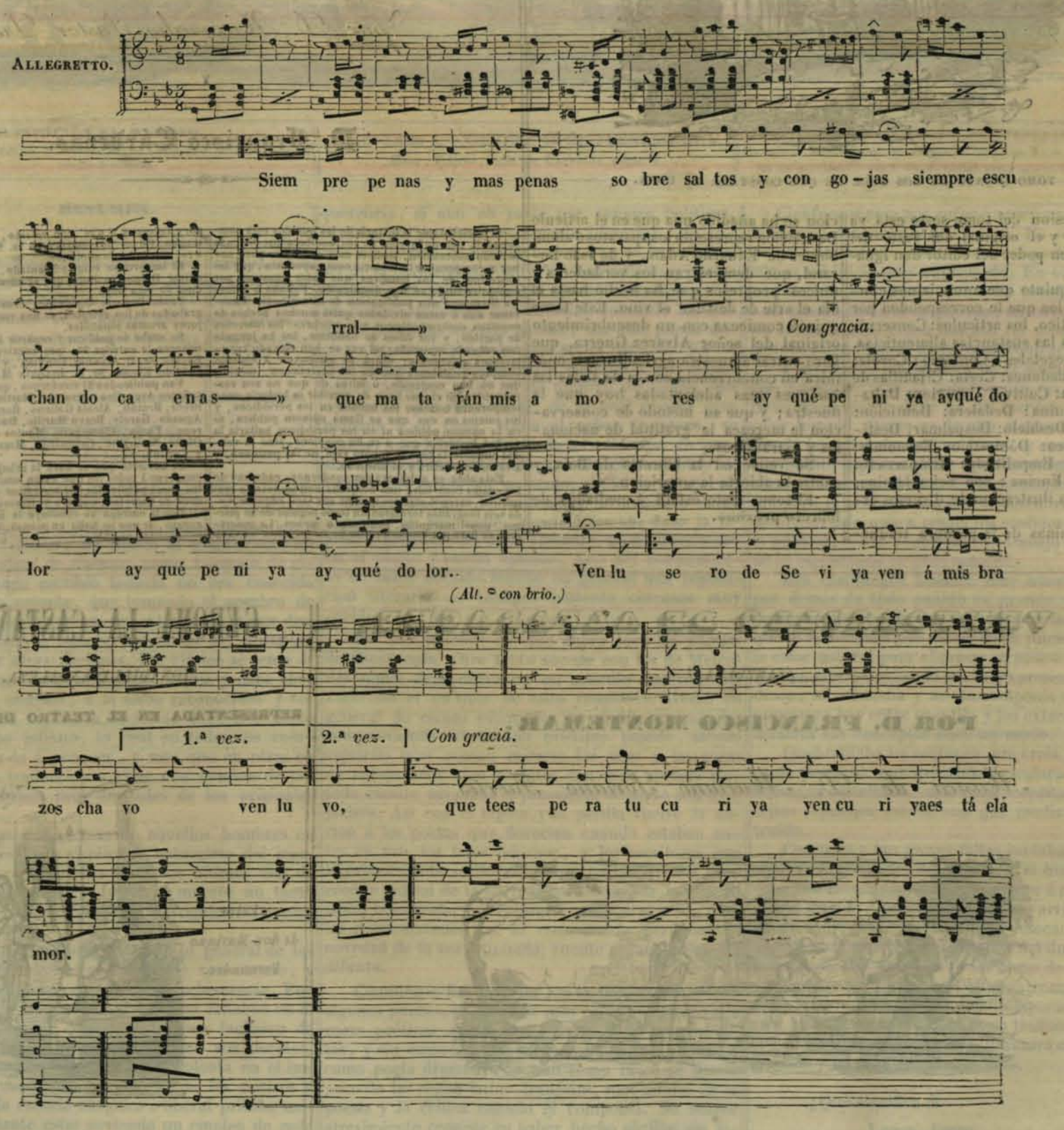
Tambien se ha presentado en este coliseo últimamente el drama traducido del frances con el título de *El Libelo*. Es una desventurada obra que no merecia los honores de la traduccion aunque con ella nada ha ganado; pero como para que le sirviese de contraveneno pusieron detrás de ella la piececita de costumbres andaluzas *Ya murió Napoleon!* de D. Manuel Santana, jóven desconocido al público de la capital y que promete en este vivo y animado género. La pieza está escrita con facilidad y esmero: el colorido es verdadero y los incidentes están manejados con tino, si se exceptúa aquello de la cuerda, propio mas bien de la grosería del entremés que del gracejo del sainete. Tambien hay algo de disonante en ciertos rasgos sentimentales de la maja poco dramáticos ademas. Fuera de esto repetimos que se ven felices disposiciones en la primera obra que el público madrileño conoce de este jóven autor cuyo talento es un deber de la crítica el animar.—La ejecucion de parte de la señora Diez fué como siempre: es decir, llena de gracia y de donaire. Los demas anduvieron tambien bastante felices, aunque el señor Sobrado caracterizó friamente el rasgo histórico de *Ya murió Napoleon!!* último encarecimiento de la fanfarronada andaluza.

LA CURRIYA.

Cancion española dedicada á la Señorita Julia Espin,

POR

Mariano Soriano Fuertes.



ANUNCIOS.

NUEVO DICCIONARIO DE AGRICULTURA

TEORICO-PRACTICA Y ECONOMICA,

Y DE MEDICINA DOMÉSTICA Y VETERINARIA DEL ABATE ROZIER.

REFUNDIDO Y CONSIDERABLEMENTE AUMENTADO

por el Excmo. Sr. D. Juan Alvarez Guerra.

TOMO QUINTO DE LOS DOCE DE QUE CONSTARÁ LA OBRA.

La impresion del tomo sesto está ya adelantada, y el original del resto del Diccionario en poder del editor don Ignacio Boix.

El tomo quinto que anunciamos contiene, entre los que le corresponden por órden alfabético, los artículos: Conservacion de todas las sustancias alimenticias, animales y vegetales: Contagio: Corola: Corteza: Cotiledones: Creta: Criadillas de tierra: Cueva: Cultivo: Curacion: Dahalia: Damasquina: Dedalera: Denticion: Desgramar: Deshielo: Despalmar: Destilacion: Diarrea: Dómestico: Economía: Electricidad: Empalizada: Emparrado: Empollar y Encina: con ocho láminas relativas á la ilustracion de diversos artículos.

A las láminas de la primera traduccion se ha añadido una que en el artículo Destilacion representa los aparatos ó alambiques de Eduardo Adam, y de Isac Berand, que demuestran los verdaderos y únicos progresos que ha hecho hasta el dia el arte de destilar el vino. Este tomo quinto comienza con un descubrimiento original del señor Alvarez Guerra, que hará entrar á nuestra agricultura-económica en concurrencia con la de todas las naciones mas adelantadas hoy que la nuestra; y que su método de conservacion le merezca la gratitud de nacionales y extranjeros.

Se vende en la librería de Boix, y continúa abierta la suscricion.

El tomo sesto estará á mediados de febrero próximo.

Galeria

DE HOMBRES CÉLEBRES

CONTEMPORANEOS,

ó Biografías y Retratos de todos los personages distinguidos de nuestros dias en las ciencias, en la política, en las artes, en las letras y en las armas.

PUBLICADAS

por D. Nicomedes Pastor Diaz

Y

D. Francisco Cárdenas.

Si es cierto que la historia de los pueblos está comprendida toda en la vida de los hombres que en cada periodo sobresalen, nada es mas necesario para saber y comprender la historia contemporánea, que las biografías de los hombres que entre nosotros por cualquier título se han distinguido. Faltaba á nuestra literatura una publicacion de esta especie. Ignóranse aun ó estan olvidados quizá muchos hechos de nuestros contemporáneos mas célebres: los intereses de partido, y los odios de banderia, los ha juzgado con sobrada injusticia; tal vez se han elevado reputaciones usurpadas: quizá se atribuyen á algunos hombres cualidades que no les pertenecen, méritos que no han contraido, ó faltas de que no son responsables. Si el que haya de escribir la historia contemporánea buscase los hechos en los periódicos, y los juicios en eso que se llama opinion pública, ni en la opinion pública ni en los periódicos hallaria la verdad histórica que á su fin conviene, sino la verdad encubierta bajo el tupido velo de las pasiones, y á veces la mentira y el absurdo.

Esta obra se publicará por cuadernos, cada uno de los cuales contendrá una biografía con su retrato respectivo, escepto algunos que no sea fácil adquirir. Cada seis biografías formarán un tomo regular de 20 pliegos, papel marquilla, poco mas ó menos. La suscricion se hará por tomos á razon de 30 rs. cada uno, y por cuadernos á 6 rs. con retrato, y 5 cuando no le tengan. En las provincias á 36 rs. franco de porte, y 8 rs. el cuaderno suelto.

El importe se exige adelantado, garantizado por el editor D. Ignacio Boix, que se encarga de la espendicion de esta obra.

Tanto la parte tipográfica como las litografías y grabados de los retratos, se han encargado á los mejores artistas españoles.

Se acaba de publicar y repartir á los señores suscritores la entrega 23, que contiene la biografía del Excmo. Sr. D. Manuel Cortina, y se halla en prensa la 24 del Excmo. Sr. D. Joaquin María Lopez.

Van publicados 23 cuadernos, que comprenden los señores Arguelles, Arrazola, Martinez de la Rosa, Cabrera, Breton, Alcalá Galiano, Burgos, Gil y Zárate, Aguado, Garely, Bravo Murillo, Duque de Rivas, Toreno, Tacon, Clemencin, Montes de Oca, conde de Ofalia, Navarrete, Calomarde, Mina, Leon, Caballero, y Cortina.

Se advierte que se hará la rebaja de un real por cuaderno á todos los que estén suscritos á las diferentes obras publicadas por su editor don Ignacio Boix, calle de Carretas, número 8, libreria.

Con la entrega 24 concluye la impresion del tomo cuarto, la que se halla en prensa, y se repartirá con la brevedad posible.

EL VENTORRILLO DE ALPARACHE.

(ZARZUELA.)

POR D. FRANCISCO MONTEMAR,

Música de D. Mariano Soriano Fuertes.

Un cuaderno en octavo á 4 rs. rústica.

GEROMA LA CASTAÑERA,

TONADILLA ANDALUZA.

REPRESENTADA EN EL TEATRO DEL PRINCIPE.

Letra de don Mariano Fernandez.

Música de D. Mariano Soriano Fuertes.

Un cuaderno en octavo á 4 rs. rústica.